

VIRGILIO

Publio Virgilio Marón



Publio Virgilio Marón
Geórgicas IV
29 a.C.

En la presente edición únicamente se han utilizado herramientas de software libre, principalmente LibreOffice y Gimp.

Antonio Quesada.

Edición de la Asociación de Apicultores de Gran Canaria.

asociacion@apigranca.es

<https://apigranca.es>

ApiGranca, Junio 2021



Publio Virgilio Marón

Publio Virgilio Marón (70 a.C.-19 a.C.), más conocido como **Virgilio**, fue un poeta romano, autor de la *Eneida*, las *Bucólicas* y las *Geórgicas*. Nació en Andes, actual Virgilio, una aldea próxima a Mantua, en la región italiana de *Venetia et Histria* el 15 de octubre del año 70 a. C. Según Macrobio era de origen humilde, sin embargo el consenso entre los doctos tiende a afirmar que su familia era de terratenientes que pertenecían a los équitos. Recibió una esmerada educación y pudo estudiar retórica y poesía gracias a la protección del político Cayo Mecenas. Sus primeros años los pasó en su ciudad natal, pero al llegar a la adolescencia se trasladó a Cremona, Milán y Roma para completar su formación.

Entre los años 36 y 29 a.C., compuso, a instancia de Mecenas, las *Geórgicas*, poema que es un tratado de la agricultura, destinado a proclamar la necesidad de restablecer el mundo campesino tradicional en Italia.

Las *Geórgicas* (publicadas en 29 a. C.) es un poema de Virgilio, el segundo en importancia de entre los que escribió, cuya intención es glosar e informar acerca de las labores agrí-

colas, además de representar una loa de la vida rural.

El poema está dividido en cuatro libros, tiene un carácter didáctico y consta de 2.188 hexámetros. Está inspirado en *Los trabajos y los días* de Hesíodo. Virgilio la dedicó de modo especial a sus benefactores, Augusto y Mecenas (al que se invoca en el inicio de cada *libro*). La obra sirve de ilustración de algunas de las labores desarrolladas en el campo (recolección, siembra...), de explicación del funcionamiento de las estaciones del año y de las características climáticas.

Además de estos temas relacionados con la vida en el campo, hay otras partes del libro en que aparecen episodios sin relación aparente con él, como es el relato de los acontecimientos asombrosos que siguieron al asesinato de Julio César, o haciendo analogías que sirven para elogiar el gobierno de Augusto en el caso del apartado de la vida de las abejas.

Las *Geórgicas* serán una referencia habitual en la literatura renacentista cuando se aborde el tema del *Beatus Ille*.

Libro I

- La agricultura: la tierra, los métodos, el origen de la agricultura.
- El trabajo agrícola: los instrumentos, el tiempo propicio para las labores.
- Las predicciones meteorológicas.

Libro II

- Los árboles cultivados y frutales: las especies y los terrenos y cuidados que requieren.
- El cultivo de la vid y del olivo (específicamente).

Libro III

- Ganadería vacuna y caballar.
- Ganadería ovina y caprina.
- El cuidado y cría de los perros.
- Las plagas de los ganados.

Libro IV

- Apicultura

Trata este libro únicamente de la cría de las abejas, de sus costumbres y modo de vivir en maravillosa sociedad, de sus batallas y de las enfermedades a que están sujetas, y por último, de los medios que se emplean para reparar los enjambres, con cuya ocasión refiere la bellísima fábula de Aristeo, a que se enlaza la de los amores y trágico fin de Orfeo y Eurídice.

VIRGILIO: GEÓRGICAS

LIBRO IV

Traducción de Eugenio de Ochoa y Montel, 1.869

Ahora voy a proseguir cantando el celestial donde la aérea miel. Atiende también, ¡oh Mecenas!, a esta parte de mi obra, en que diré asombrosos espectáculos de cosas pequeñas, magnánimos caudillos, y referiré por su orden las costumbres, los afanes de todo un linaje de seres, sus especies, sus batallas. De poco momento es la empresa, mas no la gloria que me resultará de ella, si a alguno se la consienten los númenes adversos y me oye el invocado Apolo.

[8] Lo primero es buscar un lugar acomodado para las abejas, en que ni penetren los vientos (porque los vientos les impiden llevar el sustento a la colmena) ni vayan las ovejas y los retozones cabritillos a pisotear las flores, ni la becerra errante por los prados sacuda el rocío de las lozanas hierbas y las tronche y marchite. Lejos estén también de las abundosas colmenas los jaspeados lagartos, los abejarucos y los otros pájaros, y Progne, señalada en el pecho por sus propias ensangrentadas manos, pues talan cuanto los rodea, y a las mismas abejas cuando van volando se las llevan en el pico para servir de sabroso pasto a sus crueles nidadas. Mas haya allí cristalinas fuentes y estanques cubiertos de musgo y un arroyuelo que se deslice entre la hierba, y haga sombra al colmenar una palma o un corpulento acebuche para que cuando a la primavera de su nacimiento los nuevos reyes saquen nuevos enjambres y salgan de los panales revoloteando las tiernas crías, las brinde a guarecerse del calor la cercana orilla, y frontero el árbol les prevenga frondoso hospedaje. Ya esté estancada, ya sea corriente el agua, echa sobre ella ramas de sauce atravesadas y grandes piedras, a fin de que puedan posarse en aquellos continuos puentes y abrir sus alas al estivo sol, bien cuando rezaga das las dispersa el euro, bien cuando las precipita en las aguas. Florezcan en contorno las verdes alhucemas, el oloroso serpol y gran copia de muy fragante ajedrea; abunden también allí las violetas con el mucho riego.

[33] En cuanto a las colmenas, ya las formes de cortezas labradas, ya de flexibles mimbres entretejidos, disponles angostas piqueras, porque el invierno con sus fríos endurece la miel y el gran calor la derrite. Ambos extremos son igualmente temibles para las abejas; no en vano tapan ellas en sus moradas con cera todas las rendijas, rellenando cualquier abertura con zumo de liquen y flores, para lo cual también recogen y guardan una liga más tenaz que la goma y la pez del frigio Ida. Muchas veces, si no miente la fama, establecen su vivienda en hoyos bajo de tierra, y aun algunas se han hallado en las hondas grietas de las peñas y en las cavidades de los carcomidos troncos. Tú, empero, baña por fuera de blando barro las porosas colmenas y extiende por cima algunas pocas ramas; no consientas que cerca de ellas haya ningún tejo ni que allí cuezan a la lumbrería rojos cangrejos; guárdalas también de las hondas lagunas y de los sitios en que trasciende el cieno, y de aquellos en que resuenan las cóncavas peñas batidas del viento y expiden una adulterada semejanza de la voz.

[51] Réstame añadir que tan luego como el dorado sol impele al invierno a la opuesta parte de la tierra y abre los cielos con su luz estiva empiezan las abejas a discurrir por el monte y las selvas, donde chupan las purpúreas flores y liban ligeras la superficie de las aguas. Con esto, regocijadas por no se cuál dulcedumbre, se dan a cuidar amorosamente su prole y sus celdillas; con esto labran artificiosamente la blanda cera y forman la consistente miel. Cuando en verano vieres un enjambre recién salido de su colmena, que surcando el sereno éter se levanta al firmamento, y te maravilles de cómo se mece en las auras formando una densa

nube, obsérvalo bien; siempre las abejas van a buscar aguas dulces y frondosas moradas; entonces, lo que debes hacer es desparramar por el sitio a que se dirigen las hierbas cuyo sabor apetecen, la melisa majada y la grama común de cerinto, y a más haz alrededor ruido de metales y bate los címbalos de la madre Cibeles. Ellas de por sí acudirán al sitio que de esta suerte les hayas aderezado; ellas por su propio instinto irán a albergarse en lo interior de las colmenas.

[67] Mas si su salida fuere para darse batalla (pues muchas veces acontece suscitarse discordia con grande ímpetu entre dos reyes en un enjambre), al punto te lo harán conocer la efervescencia de la muchedumbre y sus guerreros ademanes; el estrépito marcial de una especie de ronco bronce aguija a las morosas, y se oye una voz que imita los quebrantados sonidos de las trompetas. Entonces se agrupan en tumulto, despliegan sus brillantes alas, afilan sus aguijones y aprestan los brazos a la lid, y apiñándose en derredor de su rey, junto a sus mismos reales, provocan al enemigo con grandes clamores. Así, no bien nacen para gozar de la serena primavera y de los dilatados campos, salen en tropel de sus colmenas; trábase la lid, zumba el alto éter, revuélvense unas con otras, formando un gran pelotón, de que muchas ruedan precipitadas. No cae más denso el granizo por el aire ni llueven en mayor número las bellotas de la vareada encina. Por en medio de sus huestes discurren los dos reyes con sus brillantes alas, abrigando en pequeño pecho ánimo grande, empeñados en no ceder hasta que el fiero vencedor obliga a estos o a aquellos a volver la espalda en la fuga. Todas estas iras y estas grandes batallas se sosiegan y acaban en un punto con solo tirar al aire un puñado de tierra.

[88] Mas tan luego como hayas sacado de la lid a los dos caudillos, mata al que te hubiere parecido peor, a fin de que no dañe al enjambre aquella boca inútil, y deja que el mejor reine solo en la recién desocupada colmena. Es éste de un color encendido, salpicado de manchas de oro (pues los hay de dos especies); es también más hermoso y está cubierto de rutilantes escamas; el otro es feo y flojo y arrastra sin gloria un enorme vientre. Así como hay dos especies de reyes, así las hay también de abejas; unas son feas, del color de la tierra, que escupe la reseca boca del sediento caminante cubierto de polvo; las otras son muy hermosas y relucen como el oro; todo su cuerpo está salpicado de pintas iguales. Esta casta es la que más aprovecha, de esta obtendrás en determinada época del año dulce miel, y más que dulce, limpia y a propósito para corregir la aspereza del vino.

[103] Cuando tus enjambres anden revoloteando sin concierto y como indecisos por el aire, y descuidados de los panales, desamparen las frías colmenas, impídeles que se distraigan en esos vanos solaces. No te costará mucho trabajo impedirselo; arranca las alas a los reyes; retenidos estos en la colmena, nadie será osado a remontar el vuelo ni a arrancar las enseñas de los reales. Cuida de que tus fragantes huertos atraigan a las abejas con sus purpúreas flores y de que vigilante Príapo, dios del Helesponto, las guarde de los ladrones y de los pájaros con su hoz de sauce. El que verdaderamente ponga empeño en criar enjambres, es preciso que por sí mismo plante todo en derredor de las colmenas tomillos y pinos traídos de los altos montes; es preciso que en esta dura faena se cuarteen sus manos y que él mismo por sí hinque en tierra las feraces plantas y las fecunde con abundosos riegos.

[116] A la verdad que si ya no fuese recogiendo velas, casi al fin de mis trabajos, y no me apremiase el afán de enderezar la proa a tierra, acaso cantarí el arte con que se cultivan y hermocean los fértiles huertos y diría los rosales de Pesto, que florecen dos veces al año; cómo las endibias se regocijan con las corrientes aguas que las riegan, cómo verdean las márgenes cubiertas de apio y cómo crece tortuoso entre la hierba el panzudo cohombro, ni

callaría el narciso tardío en florecer, ni los tallos del flexible acanto, ni las pálidas hiedras, ni los mirtos amigos de las riberas.

[125] Acuérdomé de haber visto, al pie de las altas torres de Obalia, cuyas rubias campiñas riega el negro Galeso, un anciano de Coricia que poseía unas pocas yugadas de un campo abandonado; campo que ni era fértil para pastos de vacadas o de ganado menor ni propicio para viñedo. Allí, sin embargo, cultivando entre los matorrales algunas hortalizas, rodeadas de blancos lirios, de verbenas y de sabrosa adormidera, considerábase igual en riquezas a los reyes, y al tornar a su casa por la noche, cubría su mesa de manjares no comprados. Él era el primero que cogía rosas en primavera y frutas en otoño, y cuando el triste invierno con sus fríos quebrantaba hasta las peñas y atajaba con sus carámbanos la corriente de las aguas, ya empezaba él a podar las ramas del blanco jacinto, motejando al verano de tardío y de perezosos a los céfiros. Sus colmenares eran los primeros que daban fecundos enjambres; él era el primero que sacaba de los exprimidos panales espumosa miel, porque criaba para sus abejas tilos y jugosos pinos; cuantas eran las flores de que se vestían sus árboles en primavera, tantos eran los sazonados frutos que cogía en otoño. Él sabía trasplantar en hileras los olmos ya crecidos, los perales ya duros, los espinos ya cargados de la ciruela injerta y los plátanos, ya bastante hojosos para dar sombra a los bebedores. Pero conozco que me salgo de los rigurosos límites de mi argumento; quédense estas cosas para que otros las celebren después de mí.

[149] Ahora voy a hablar de las propiedades de las abejas, que les infundió el mismo Júpiter en premio de haber sustentado a aquel rey del cielo en la cueva Dictea, atraídas por los canoros sonos y los batidos címbalos de los Curetes. Las abejas son las únicas que tienen hijos comunes, que viven en sociedad y se rigen por admirables leyes; las únicas que tienen patria y penates fijos; las únicas que, previsoras del venidero invierno, trabajan en verano y previenen repuesto en el centro de sus colmenas. Unas proveen al preciso sustento, y en virtud de esta obligación, salen a trabajar al campo; otras, en lo interior de las colmenas, asientan los primeros cimientos de los panales con el zumo del narciso y el viscoso gluten de las cortezas, de donde suspenden la consistente cera; otras sacan las crías, esperanza de la especie; otras labran la pura miel y bañan con aquel líquido nectar las celdillas. Hay algunas a quienes toca en suerte guardar la piquera, en cuyo cuidado alternan con el de observar las lluvias y los nublados, o recibir la carga de las que llegan, o rechazar en ordenada hueste a la holgazana turba de los zánganos.

[169] Hierve la faena; la fragante miel exhala vivos aromas de tomillo. Como los cíclopes, cuando forjan rayos con derretido hierro, unos soplan las fraguas con fuelles de piel de toro, otros templan en las aguas de un lago el rechinante metal; gime el Etna con el estruendo de los martillados yunques. Ellos alternadamente y a compás levantan los brazos con poderoso empuje y con la recia tenaza voltean el amasado hierro; no de otra suerte, si es lícito comparar las cosas pequeñas con las grandes, una ingénita afición a poseer compele a las cecropias abejas a ejercer cada cual su oficio. A las de más edad corresponde el cuidado de la colmena, fortalecer los panales y fabricar las celdillas con artificio digno de Dédalo, tornan cansadas las más jóvenes, ya muy entrada la noche, cargados de tomillo los pies; las plantas de que indistintamente se apacientan son las flores del madroño y las de los verdes sauces, la casia, el amarillo azafrán, la untuosa tila y el morado jacinto. Uno es para todas el descanso, uno para todas el trabajo. A la mañana salen en tropel por la piquera y no paran ni un punto, y cuando a la tarde el véspero las inclina a dejar las florestas y sus pastos, vuelven a su colmena y atienden al reparo de sus cuerpos.

[188] Primero zumban y revolotean alrededor de la piquera; luego, recogidas en sus celdillas, están calladas toda la noche, y el necesario sueño se apodera de sus cansados miembros. Nunca se apartan mucho de la colmena cuando llueve ni fían en la serenidad del cielo cuando soplan los euros; antes, guarecidas por las paredes de su reducida ciudad, van a beber por allí cerca y solo se aventuran a breves correrías; a veces cogen chinitas, y a la manera que se lastran las barcas batidas por las olas, se sostienen con ellas en equilibrio sobre las vanas nieblas.

[197] Es cosa que maravilla en las abejas, que ni son dadas al amoroso ayuntamiento, ni con él debilitan sus cuerpos, ni paren con esfuerzo; antes con la boca ellas mismas sacan de las hojas y de las suaves hierbas sus hijuelos, y de esta suerte, sin ajeno auxilio, se proveen de su rey y de sus diminutos ciudadanos y reconstruyen sus celdillas y su imperio de cera. Muchas veces les acontece en sus excursiones romperse las alas contra las duras peñas y sucumbir de grado bajo el peso de su carga; ¡a tanto las mueve el cariño a las flores y la gloria de producir miel!

Así, aunque es breve el término de su vida (pues no pasa de siete años), su especie es inmortal y la fortuna de la colmena persevera muchos años, contándose en ella abuelos de abuelos.

[210] Además, ni el Egipto, ni la gran Lidia, ni los pueblos de los partos, ni la Media, que riega el Hidaspes, veneran tanto como ellas a sus reyes. Mientras les vive el rey están en perfecta concordia; una vez perdido, todo pacto queda roto y ellas mismas arrebatan su miel y destruyen los panales. Él vigila los trabajos; las abejas le admiran, le rodean zumbando y como agasajándole a porfía; a veces le levantan en hombros, le cubren con sus cuerpos en la guerra y tienen a gloria arrostrar la muerte por él.

[219] Por estas señales y estos ejemplos han creído algunos que hay en las abejas como un reflejo de la divina mente y un espíritu celestial, por cuanto, estando difundido Dios por todas partes, en la tierra, en los espacios del mar y en el inmenso cielo, es fuerza que de él hayan tornado, al nacer, algún aliento vital todos los animales mayores y menores, y los hombres y todo el linaje de las fieras; a él han de volver, dicen, todos los seres animados después de disueltos, mas no para morir, sino para volar en vida a las estrellas y perpetuarse en el alto cielo.

[228] Cuando te pareciere destapar la colmena, ya estrecha para su tesoro de guardada miel, rocíala primero con una bocanada de agua e introduce en ella con tu mano humo que ahuyente a las abejas. Dos veces al año se forman los panales, dos épocas hay en el año para hacer la cosecha: la una, cuando la pléyada Taigete descubre a la tierra su hermosa faz y rechaza con desdeñoso pie las aguas del Océano; la otra, cuando esa misma estrella, huyendo del lluvioso Piscis, baja ya más triste del cielo, en el invierno, a las ondas del mar. Son las abejas en extremo iracundas; cuando se las ofende, sus picaduras son venenosas, y dejando hincado en las venas el oculto agujón, con la herida que hacen pierden la vida.

[239] Si temes que el invierno ha de ser riguroso, no les quites toda la miel; déjales provisión para en adelante, y compadécete de sus quebrantados ánimos y de su miserable suerte. ¿Quién, en tal caso, titubeará en sahumar las colmenas con tomillo y quitarles la cera inútil? Pues muchas veces acontece que, escondido el lagarto, devora los panales, y que las celdillas se llenan de cucarachas enemigas de la luz, o bien el inútil zángano les roba a su sabor el sustento, o el fiero tábano las acomete con desiguales armas, o las daña de otra suerte la raza destructora de las polillas, o la araña, aborrecida de Minerva, suspende sus flojas redes delante de las piqueras. Cuanto más limpias se vean de tales enemigos, más se afanarán por restaurar las ruinas de su decaído linaje, y más llenarán sus celdillas, y con flores labrarán panales.

[251] Mas si llegaren a enfermar (pues la vida de las abejas está sujeta a los mismos accidentes que la nuestra), por no dudosas señales podrás conocerlo. Las enfermas al momento mudan de color, horrible delgadez desfigura su aspecto; entonces sacan de las colmenas los cuerpos de las que ya no verán más la luz del día y les hacen tristes exequias. A veces se las ve suspendidas por los pies y trabadas entre sí junto a las piqueras, o bien se apiñan todas en lo interior de su cerrada vivienda, desfallecidas de hambre y entumecidas por el rigor del frío. Óyese a la sazón un rumor más sordo de lo acostumbrado y un continuado zumbar, semejante al del frío austro en las selvas, o al bramido de la mar revuelta con el flujo y reflujo de sus olas, o al violento crujir del fuego en los cerrados hornos. En tales casos, te aconsejo que sahumes tus colmenas con oloroso gálbano e introduces miel en ellas con canutos de caña, haciendo además todo lo posible con voces y ademanes por atraer a tus abejas enfermas hacia aquel usado alimento. También aprovecha mezclar con la miel zumo de agallas majadas, rosas secas, espeso arroyo muy recocado, pasas psitias, tomillo ateniense y la fragante hierba centáurea. Hay también en los prados una flor a que los labradores han puesto el nombre de *amelo*, planta muy fácil de hallar, pues echa de un solo tallo multitud de ramas; la flor es de color de oro, pero debajo de las hojas, que en gran profusión se extienden en contorno, brilla el purpúreo matiz de la negra violeta. Muchas veces los altares de los dioses se decoran con guirnaldas de estas flores. Su sabor es desabrido; cógenla los pastores en los valles adonde llevan a pastar sus ganados y junto a las tortuosas corrientes del Mela. Haz cocer en vino generoso las raíces de esta planta y en llenos canastillos ponlas para alimento delante de las colmenas.

[281] Mas, por si aconteciere que alguno perdiese de pronto todos sus enjambres sin quedarle casta de donde sacar nuevas crías, tiempo es ya de descubrirte el memorable invento del gran maestro de Arcadia, y de qué manera muchas veces ha producido abejas la sangre corrompida de los terneros muertos; voy a contar esta famosa historia, tomándola desde su primer origen.

[287] En aquella región donde los afortunados pueblos de Cánope Peleo cultivan los campos que riegan las aguas del Nilo, estancadas en ellos por frecuentes inundaciones, y dan la vuelta a sus heredades en pintadas falúas; hacia aquella parte por donde lindan con los persas, siempre ceñidos de la aljaba; allí donde fecunda al verde Egipto con sus negras arenas el río que baja desde el país de los atezados indios y se precipita en el mar por siete bocas, cífrase en esta invención el medio seguro de obtener abejas.

[295] Eligen primero un sitio estrecho y destinado a este solo uso; lo cubren con un tejado ligero y lo rodean de apretados tabiques, en los que abren cuatro ventanas a los cuatro vientos, por donde entre la luz oblicuamente. Búscase entonces un novillo de dos años, en cuya frente despunten ya dos corvas astas; a pesar de sus esfuerzos, se le quita el resuello, tapándole la nariz y la boca y matándole de esta suerte a golpes, se le difunden por el cuerpo las entrañas maceradas, quedándole la piel entera; así le dejan en la estancia cerrada, después de haber extendido debajo de su cuerpo pedazos de ramas, tomillo y alhucemas recién cortadas. Hácese esto en la estación en que empiezan los céfiros a agitar las olas, antes que se maten las florestas con nuevos colores y suspenda su nido de las vigas la gárrula golondrina. Fermenta entre tanto en los tiernos huesos del novillo la tibia sangre, y de ella se ven brotar en maravillosa manera multitud de animalillos, primero faltos de pies; luego se revuelven unos con otros, haciendo ruido con las alas y probando cada vez más a levantarse por el aire sutil, hasta que al cabo arrancan a volar impetuosamente como aguacero de verano o como las saetas disparadas del arco cuando los ligeros partos acometen de improviso al enemigo.

[315] ¿Cuál dios, ¡oh Musas!, nos descubrió este gran secreto? ¿De dónde vino a los hombres este nuevo experimento?

[317] El pastor Aristeo, huyendo de los vergeles que riega el Peneo, perdidas, según es fama, todas sus abejas por enfermedades y por hambre, sentose desolado junto a la fuente del sacro río, y entre muchos lamentos, dirigió a su madre estas palabras: "Madre mía Cirene, que moras en el fondo de esta corriente, ¿por qué, odioso a los Hados, me formaste de la preclara estirpe de los dioses, si es cierto, como dices, que el túbrego Apolo es mi padre? ¿Adónde es ido el amor que me tenías? ¿Por qué me mandabas esperar un asiento en el cielo? He aquí que, siendo tú mi madre, tengo que abandonar hasta este mismo glorioso ejercicio de mi vida mortal, al que a costa de tantos afanes me avezaba la vigilante custodia de las mieses y de los ganados. Ea, pues, y tú misma con tus manos descuaja mis lozanas arboledas, lleva el enemigo incendio a mis majadas, destruye mis cosechas, quema mis sembrados, prevén la fuerte hacha para arrasar mis viñedos si tan enojosos te son mis títulos de gloria."

[333] Oyó la madre estas palabras desde el fondo del profundo río, rodeada de sus ninfas Drinea, Xanto, Ligea, Filodoce, sueltas sobre los blancos cuellos las nítidas cabelleras, hilando vellones milesios retenidos de color de vidrio. Allí estaban también Nesea, Spio, Talía, Cimodoce, Cidipe y la rubia Lícoris; virgen aquella, esta había probado ya por primera vez los dolores de Lucina; y Clío y su hermana Béroe, hijas del Océano, ambas vestidas de oro y matizadas pieles; y Efira y Opis y Deyopea, hijas del lago Asia; y la veloz Aretusa, depuestas al fin sus saetas. En medio de ellas estaba Clímene recitando los inútiles celos de Vulcano, los ardides de Marte y sus dulces hurtos, y contando los innumerables amores de los dioses desde los tiempos del caos. Mientras, embelesadas con aquellos cantos, tuercen con los husos blandos copos; por segunda vez, los lamentos de Aristeo llegaron a oídos de su madre, y todas las Ninfas se quedaron suspensas en sus cristalinos asientos; pero, mas diligente que sus compañeras, sacó Aretusa por cima de las aguas su rubia cabeza, y mirando en torno, dijo de lejos: "No en vano, ¡oh Cirene, hermana mía! te sobrecogiste al oír aquellos tan grandes lamentos; tu propio hijo Aristeo, lo que más amas en el mundo, está llorando desconsolado junto a la corriente de nuestro padre Peneo, motejándote de cruel." Agitada de nuevos temores la madre al oír estas palabras: "Tráele, tráele pronto aquí con nosotras—exclamó—; derecho tiene a pisar los umbrales de los dioses"; y al mismo tiempo manda al profundo río que se desvíe para abrir paso al mancebo. Rodeáronle las ondas, aglomeradas a manera de monte, y recibéndole en su vasto seno, le depositaron en el fondo del río.

[363] Iba el mancebo contemplando maravillado la morada de su madre y sus palacios cristalinos, los lagos encerrados en cavernas y las resonantes selvas; pasmado de aquel gran movimiento de las aguas, veía todos los ríos que corren por las diversas regiones de la dilatada tierra, el Faso y el Lico, y las fuentes de donde arrancan impetuosamente el profundo Enipeo y el padre Tíber, y aquellas de donde brotan los raudales del Anio y del Hípanis, que corre con estruendo entre peñascales, y el Caíco de Misia y el Erídano, que ostenta en su cabeza taurino dos cuernos de oro, y que es el río que con más violencia se precipita en el purpúreo mar por entre fértiles campiñas.

[374] Luego que llegó bajo los pendientes artesones de esponjosa piedra, con que estaba labrado el palacio de Cirene, y que ésta se hubo enterado de la vana aflicción de su hijo, empezaron las Ninfas, sus hermanas, a presentarle por su orden aguamanos y a traerle toallas de fino vellón, mientras otras cubren de manjares las mesas y llenan una y otra vez las copas; en tanto arden en los altares los inciensos panqueos. "Toma estas copas de vino meonio—dijo entonces Cirene a su hijo—; libémoslas en honor del Océano." Y al mismo tiempo dirige sus preces al Océano, padre de todas las cosas, y a las Ninfas sus hermanas, que guardan cien florestas, que guardan cien ríos. Tres veces roció con el líquido néctar la ardiente llama; tres

veces la llama, un momento sofocada, rebotó hasta la alta techumbre. Confortado su espíritu con aquel presagio, dio principio en estos términos:

[387] "En el fondo del mar Carpacio habita el cerúleo adivino Proteo, que recorre el inmenso piélagos en un carro tirado por caballos marinos. Ahora está visitando los puertos de Ematia y Palene, su patria; nosotras las Ninfas, y el mismo anciano Nereo, le tenemos en gran veneración, porque sabe todas las cosas, las que son, las que han sido y las que han de ser. Así lo dispuso Neptuno, cuyos disformes rebaños y horribles focas apacienta en los abismos del mar. Lo primero que has de hacer, hijo mío, es apresarle con lazos para que te explique todo el origen de las enfermedades que padecen tus ganados y dé remedio para ella, porque, si no es por la fuerza, nada te enseñará ni esperes moverle a compasión con ruegos. Una vez cogido, sujétalo bien; así se quebrantarán al fin sus vanas artes. Yo misma, a la hora en que el sol inflama los ardores del mediodía, cuando las plantas desfallecen sedientas y es más grata la sombra al ganado, te conduciré al lugar repuesto donde acostumbra guarecerse el viejo, cansado de bregar con las ondas; así te será fácil acometerle dormido. Mas apenas hayas logrado asirle y amarrarle, se te mudará en varias especies y figuras de alimañas: ya de pronto se trocará en horrible jabalí o en fiero tigre, ya en escamoso dragón o en leona de roja cerviz, o producirá el áspero chirrido de la llama, y bajo esta forma, se saldrá de sus ligaduras o se te escurrirá de ellas convertido en sutiles aguas; pero cuantas veces más sean las figuras en que se te vaya mudando, tú, hijo mío, aprieta más y más sus prisiones, hasta que se torne tal cual le viste cuando empezaba a cerrar sus ojos el sueño."

[415] Dice, y difunde un líquido olor de ambrosía, en que baña todo el cuerpo de su hijo, el cual exhala, con esto, de la bien peinada cabellera suaves aromas, y siente circular por todos sus miembros desusado vigor. Hay en la vertiente de un socavado monte una espaciosa caverna, donde, impelidas del viento, penetran de golpe abundantes olas y se dividen formando estrechos remansos; puerto segurísimo a veces para los marineros acosados de la tempestad y en el que suele encerrarse Proteo, resguardado detrás de un gran peñasco; allí la Ninfa colocó al mancebo en el sitio mas oscuro de la cueva, de modo que no le diera la luz; retirándose lejos ella rodeada de densas nieblas.

[425] Ya ardía el férvido sirio tostando a los sedientos indios, y el ígneo sol había devorado la mitad del espacio celeste. Yacían las plantas marchitas; secos los cauces de los ríos, los rayos del sol hacían hervir el barro de su hueco fondo quemado cuando Proteo se encaminaba desde las olas al acostumbrado retiro de su cueva; retozando en torno suyo los húmedos habitantes del vasto mar, esparcen a lo lejos un amargo rocío. Multitud de focas se tienden a dormir en la playa. Él, como suele el pastor en las montañas, a la hora en que el véspero llama a los ganados a recogerse de las dehesas a los rediles, y en que los balidos de los corderos aguzan el hambre de los lobos que los oyen, sentose en una peña en medio de su rebaño y empezó a contarle.

[437] Entonces Aristeo, aprovechando la ocasión, sin dar tiempo al viejo para entregar al sueño sus cansados miembros, arrójase sobre él con gran clamor, y ya tendido en el suelo, le sujeta las manos con esposas. No olvidado Proteo en tal trance de sus antiguas artes, se transforma en todo linaje de prodigios: ya en fuego, ya en espantosa alimaña, ya en corriente río; mas viendo que con ninguno de sus engaños halla la fuga, toma, vencido su primitiva forma, y habla finalmente así en figura de hombre: "¿Quién te ha mandado, temerario mancebo, venir a mi morada? ¿Que buscas aquí?" "Tú lo sabes, Proteo—respondió el mancebo—; bien lo sabes tú, pues que a ninguno es dado engañarte. Renuncia, pues, a resistirte; siguiendo los preceptos de los dioses, he venido a pedirte oráculos con que reparar mi perdida hacienda."

[450] No dijo más. Entonces, por fin, el vate, revolviendo con furia sus ardientes ojos, inflamados de verdinegro resplandor, lanzó un fiero bramido, y con estas palabras descubrió el secreto de los hados: "Un poderoso numen ejerce contra ti sus iras; expiando estás un gran delito; el desventurado Orfeo te suscita, con anuencia de los hados, estos trabajos, aun no tan graves como mereces, y venga cruelmente en ti el rapto de su esposa. Cuando la desdichada virgen condenada a morir huía de ti precipitadamente por las márgenes de los ríos, no vio entre la alta hierba, a sus pies, la hidra horrible que guardaba aquellas riberas. Los coros fraternales de las Dríadas llenaron con sus clamores las cumbres de los montes, lloraron las sierras Rodopeas, el alto Pangeo, la marcial tierra de Reso, los Getas, el Hebro y la ateniense Oritia. Él, consolando con la cítara su amorosa pena, a ti, solo a ti, dulce esposa, cantaba en la solitaria playa al rayar el día, al caer la noche; así llegó hasta las gargantas del Ténaro y las profundas bocas de Dite, y penetró hasta los negros y pavorosos bosques donde están los manes y el tremendo rey, y aquellos corazones que no saben ablandarse con humanos ruegos. Atraídas por sus cantos, iban saliendo de los abismos del Erebo las tenues sombras y los fantasmas de los muertos, tan numerosas como las aves que a bandadas se acogen entre las hojas de los árboles cuando la estrella de la tarde o la lluvia invernal las ahuyenta de los montes; madres, esposos, cuerpos exánimes de magnánimos héroes; niños, doncellas, mancebos arrojados en la hoguera funeral a la vista de sus padres, acudían así por entre el negro cieno y los disformes cañaverales del Cocito, retenidos y cercados por los nueve ramales en que se estancan las densas aguas de la odiosa laguna Estigia. Pasmáronse hasta el mismo averno y los hondos abismos del Leteo y las Euménides, crinadas de cerúleas serpientes; cesó en sus ladridos el trifauce Cerbero y se paró en el aire la rueda de Ixión.

[485] Ya se volvía Orfeo, esquivados estos peligros, y ya su recobrada Eurídice se encaminaba con él a las terrenas auras, siguiendo sus pisadas (pues con esta condición se la había devuelto Proserpina), cuando se apoderó del incauto amante un súbito frenesí, muy perdonable en verdad si supieran perdonar los espíritus infernales. Parose ya casi en los mismos límites de la tierra, y olvidado, ¡ay!, del pacto y vencido del amor, miró a su Eurídice; con esto fueron perdidos todos sus afanes y quedaron rotos los tratos del cruel tirano. Tres veces retumbaron con fragor los lagos del averno. Y ella: "¿Qué delirio, Orfeo mío—exclamó—; qué delirio me ha perdido, infeliz, y te ha perdido a ti? Ya por segunda vez me arrastran al abismo los crueles hados; ya el sueño de la muerte cubre mis llorosos ojos. ¡Adiós, adiós!, las profundas tinieblas que me rodean me arrastran consigo, mientras que, ya no tuya, ¡ay!, tiendo en vano hacia ti las débiles palmas."

[499] Dijo, y de pronto, cual leve humo impulsado por las auras, se desvaneció ante los ojos de su amante, que en vano pugnaba por asir la sombra fugitiva y decirle mil y mil cosas; no la volvió más a ver, ni el barquero del Orco consintió que otra vez pasase el mancebo la opuesta laguna. ¿Qué hacer? ¿Adónde ir habiéndole sido por dos veces arrebatada su consorte? ¿Con qué llanto podría conmover a los dioses infernales, con qué palabras a los númenes celestes? En tanto Eurídice, yerta ya, iba bogando en la barca infernal por la laguna Estigia.

[507] Es fama que siete meses enteros pasó él llorando bajo una altísima peña a la margen del solitario Estrimón, y repitiendo sus desventuras en aquellas heladas cavernas, amansando a los tigres y arrastrando tras sí las selvas con sus cantos. No de otra suerte, la doliente Filomela lamenta entre las ramas de un álamo sus perdidos hijuelos, que, puesto en acecho, le robó del nido, implumes todavía, el despiadado labrador; llora ella toda la noche, y desde la rama en que se posa, repite sus lastimeros trinos, llenando los vecinos bosques con sus desoladas quejas. Así el mísero Orfeo: no hay ya amor, no hay ya himeneo que captive su corazón; solo con su dolor recorría las heladas regiones hiperbóreas, el nevado Tanais y los campos del

Rifeo, siempre cubiertos de escarchas, lamentando su arrebatada Eurídice y los vanos dones de Dite. Menospreciadas de él, por efecto de aquel tan grande amor, las mujeres de los Cicones despedazaron al mancebo en medio de los sacrificios de los dioses y de las nocturnas orgías de Baco y esparcieron sus miembros por los campos, y aun cuando ya el Hebro eagrío arrastraba entre sus ondas su cabeza, arrancada del alabastrino cuello, todavía su voz, todavía su helada lengua iba clamando con desfallecido aliento: *¡Oh Eurídice, oh mísera Eurídice!, y ¡Eurídice, Eurídice!* repetían en toda su extensión las márgenes del río." Esto dijo Proteo, y de un salto se precipitó en el profundo mar, arremolinando con la cabeza, en su caída, las espumantes olas.

[530] Acudió entonces Cirene, y dirigiéndose a su atemorizado hijo: "Ahuyenta del pecho—le dijo—tus tristes cuidados. Ya has oído los motivos de la peste que ha destruido tus ganados; por eso, las Ninfas, con quienes Eurídice entonaba coros en las profundas selvas, causaron la miserable destrucción de tus abejas. Tú ahora, suplicante, ve a llevarles ofrendas y a venerarlas implorando paz; las Napeas son fáciles de aplacar, y sin duda aceptarán tus votos y depondrán sus iras; mas antes quiero decirte en qué manera has de invocar su auxilio. Elige cuatro excelentes toros, los más hermosos entre todos los tuyos, que ahora están pastando en las cumbres del verde Liceo, y otras tantas novillas, cuya cerviz no haya aún tocado la coyunda; levanta en los altos templos de las diosas cuatro altares, degüella en ellos las víctimas y ofréceles su sangre en holocausto, dejando los cuerpos abandonados en la umbrosa floresta. Luego, cuando pasados nueve días empiece a rayar la aurora, ofrece en sacrificio a Orfeo adormideras Leteas, da culto a Eurídice, inmoldando para aplacar sus manes una becerra; inmola también una oveja negra, y vuelve luego a la selva."

[547] Cumplió al punto el mancebo los mandatos de su madre. Fue a los templos de las Ninfas, levantó los altares que le había prevenido y llevó a ellos cuatro hermosísimos toros y otras tantas novillas, cuya cerviz no había aún tocado la coyunda; luego, cuando al noveno día empezaba a rayar la aurora, ofreció el sacrificio a Orfeo y volvió a la selva.

[554] Entonces, de pronto, contemplaron sus ojos una indecible maravilla: en todas aquellas entrañas corrompidas, en lo interior de todas aquellas reses muertas, zumban innumerables abejas, hierven en las rotas costillas y se remontan por el aire, formando inmensas nubes; luego van a posarse en la copa de un árbol y se suspenden como racimos de las flexibles ramas.

[559] Estas cosas cantaba yo sobre el cultivo de los campos, de los ganados y de los árboles, mientras el gran Cesar esgrimía el rayo de la guerra en las orillas del hondo Éufrates, dictaba vencedor sus leyes a los pueblos domeñados y se abría el camino del Olimpo. Sustentábame por entonces en su regazo la dulce Parténope, a mí, Virgilio, que, dedicando la flor de mi juventud a oscuros solaces, forjé con la ufanía propia de los pocos años, versos pastoriles, y te canté, ¡oh Tí tiro!, tendido a la sombra de una frondosa haya.



VIRGILIO: GEÓRGICAS

LIBRO IV

Presentadas, anotadas y traducidas por **Julio Picasso**

Muñoz, 2004

Hablaré ahora de la miel, rocío del aire y don del cielo.
Dirige, Mecenas, tu mirada también a esta parte.
Describiré un gran espectáculo de pequeños y admirables objetos;
describiré gobernantes magnánimos y, ordenadamente, toda la nación,
con sus costumbres, aficiones, organización y ejército. 5
Trabajaré con lo menudo, pero no será menuda la gloria si se logra
la aprobación de los númenes hostiles y si Apolo atiende nuestra súplica.

Hay que buscar, primero, un sitio estable para las abejas,
que no dé entrada a los vientos -los vientos impiden traer alimento
a la casa-, donde las ovejas y los pleitistas cabritos 10
no salten entre las flores; donde la becerra vagabunda
no sacuda el rocío y aplaste el brote de las yerbas.
Que no haya cerca de sus ricas colmenas coloreados lagartos
de dorso escamoso, abejarucos y otras aves y menos aun Procne,
que lleva en su pecho la mancha de sus manos sangrientas, 15
porque ellos devastan todo alrededor y con su pico cogen
las abejas volantes como banquete para sus nidos despiadados.
Pero que haya fuentes cristalinas, estanques verdeados de musgo,
un arroyuelo que se deslice entre las yerbas;
que una palmera y un gran acebuche sombree su vestíbulo 20
para que, cuando los nuevos reyes, en su estación, la primavera, conduzcan
el enjambre, y las jóvenes salgan del panal para retozar,
las riberas cercanas inviten a alejarse del calor,
y el árbol interpuesto las retenga en su fronda hospitalaria.
En medio del agua, sea estancada o corriente, 25
echa de través sauces y piedras grandes como puentes
para que allí las abejas puedan posarse y desplegar sus alas
al Sol estivo, si acaso, por demorarse, han sido mojadas
por el Euro o sumergidas en Neptuno con su soplo violento.
Que en torno florezcan verdes mezereones, serpoles 30
de expansivos aromas y perfumadísimas ajedreas;
que matas de alelíos beban de la fuente salpicante.

En cuanto a las colmenas, sea que las hayas construido juntando
cortezas huecas o tejiendo mimbres flexibles,

ellas deben tener entradas estrechas, porque el invierno endurece la miel con el frío, y el calor la ablanda y licua.	35
Ambos inconvenientes son por igual temibles para las abejas. No sin razón ellas untan a porfía con cera las menores rendijas desde el interior y refuerzan las entradas con propóleos y flores y recogen para esta tarea una provisión de goma	40
más pegajosa que la liga y la pez del Ida frigio. A menudo también, si es cierto lo que se cuenta, calientan sus Lares bajo tierra, en galerías cavadas, y se las encuentra en el fondo de los huecos de la piedra pómez o en el interior de un tronco podrido.	45
Unge, empero, las grietas de su albergue con barro fino para retener el calor y añádele algunas hojas.	
 No permitas tejos en la vecindad; no cuezas al fuego rojos cangrejos: no te fíes de un estanque profundo ni de lugares que exhalen un fuerte olor de cieno y que resuenen con la caída de rocas vacías o que repercutan con el eco de ruidos	50
importunos. Cuando el áureo Sol arroja y sepulta al invierno y despeja el cielo con la luz del verano, en seguida las abejas recorren pastizales y bosques, liban las purpúreas flores y, livianas, se abreven en la superficie de los arroyos. Así, con no sé qué fervor,	55
se desvelan por su progenie y sus nidos; así moldean con arte la cera fresca y amasan la miel consistente.	
 Luego, cuando veas arriba el enjambre recién salido del panal bogar en la límpida atmósfera estiva hacia los astros del cielo y formar como una nube oscura admirable arrastrada por el viento,	60
observa las abejas: siempre buscan aguas dulces y abrigos profundos. Esparce entonces allí los olores prescritos: melisa molida y ceriflor, yerba ordinaria; haz sonar el bronce y golpea los címbalos de la Madre por todo el lugar;	65
por sí solas las abejas se posarán en el sitio así impregnado, por sí solas se encerrarán en las cunas secretas, según su costumbre	
 Pero si salen a combatir -porque a menudo estalla la discordia entre dos reyes con enorme tumulto; de inmediato se pueden prever de lejos las pasiones de la turba y los corazones agitados por la guerra: el ronco sonido,	70
sí, el del bronce marcial, reprende a los remolones y se deja oír un zumbido que imita los toques entrecortados de las tubas; entonces se agrupan afanosas, agitan sus alas, aguzan sus dardos con las maxilas y ejercitan sus miembros;	75
en torno a su rey, justo delante del pretorio se forman y provocan al enemigo con grandes clamores; así, pues, cuando se consiguen una primavera serena y los campos del cielo, despejados, se lanzan de las puertas; se entabla la batalla; el alto Éter resuena; se confunden en un vasto remolino	80
y caen de cabeza: más reciamente no se abate el granizo por el aire ni tantas bellotas se vienen abajo de la encina sacudida; los reyes, reconocibles por sus alas, en medio de sus tropas	

despliegan gran coraje en su pecho diminuto,
obstinados en no ceder hasta que la presión del vencedor
haya forzado al otro a dar la espalda y a huir-, 85
estos movimientos apasionados y estos tremendos combates
se amainan y se reprimen arrojándoles un poco de polvo...

Pero cuando hayas convocado del campo de batalla a los dos jefes,
mata al que te haya parecido peor para que no sea un parásito nocivo;
deja al mejor reinar solo en su corte. Hay dos clases de reyes. 90

Uno tiene manchas relevadas de color dorado:
este es el mejor, pues se distingue por su belleza y por el brillo
de sus escamas rutilantes. El otro es erizado por negligente
y arrastra con infamia un vientre desmesurado. 95

Como el aspecto de los reyes es también el cuerpo de las súbditas;
unas son feas y rugosas como el escupitajo de la seca garganta
de un viajero sediento que camina por una senda polvorienta;
otras brillan resplandecientes de fulgores y sus cuerpos despiden luz
de las gotas de oro simétricas que cubren su cuerpo. 95

Esta última clase es la mejor; con ella exprimirás en fechas precisas
una miel dulce, pero no tan dulce como límpida y apta
para corregir el amargo sabor de Baco. 100

Cuando los enjambres vuelen sin rumbo, jueguen en el aire,
desprecien sus panales y abandonen al frío su hogar
impide que sus ganas caprichosas se libren a un juego inútil. 105

Y la tarea no es difícil: arranca las alas a los reyes;
inmóviles estos, nadie osará viajar por el aire
ni levantará los estandartes del campo.

Que los jardines perfumados de flores de azafrán las inviten
y que la tutela del helespontíaco Priapo las custodie y proteja
con su guadaña de sauce contra ladrones y pájaros. 110

Que el mismo agricultor traiga tomillo y pino de los altos montes
y los plante en cantidad alrededor de las colmenas;
que él mismo encallezca sus manos en esta ardua tarea, que él mismo
clave en la tierra los plantones feraces y los riegue con amor. 115

En cuanto a mí, ya en el extremo final de mis trabajos,
si no estuviera amainando las velas con el apuro de dirigir a tierra
la proa, quizá también cantarí el arte de fertilizar y adornar
los jardines y rosales, dos veces al año productivos, de Pesto; 120

cómo las escarolas se alegran con los refrescantes arroyos,
y las verdes orillas, con el apio; cómo el pepino se tuerce
entre la yerba engrosando su barriga; no pasaría en silencio
al narciso, cuya cabellera es lenta en crecer, ni al tallo del flexible
acanto, ni a las pálidas yedras, ni a los mirtos amantes de riberas.

Me acuerdo haber visto al pie de las torres de la fortaleza de Ébalos, 125
allá donde el negro Galeso irriga rubias sementeras,
a un anciano de Córico, a quien le habían sido concedidas
pocas yugadas de tierra, inaptas para labores de bueyes
y para el cultivo de forraje y no propicias para Baco.

El viejo, empero, plantaba entre zarzales hortalizas alineadas 130
 y, en los bordes, blancas azucenas, verbenas y amapolas comestibles.
 Con ufanía se igualaba a los reyes poderosos y, al regresar
 de noche a su casa, cargaba su mesa con manjares no comprados.
 Él era el primero en cortar rosas en primavera y en cosechar frutos
 en otoño. Cuando todavía el triste invierno resquebrajaba las piedras 135
 con el frío, y el hielo paralizaba la corriente de las aguas,
 él ya mondaba la cabellera de los blandos jacintos,
 riñendo con burla al verano remolón y a los Céfiros lentos.
 Él mismo era el primero en tener fértiles abejas y muchos enjambres
 y en cosechar miel espumante de los panales exprimidos; 140
 tilos y pinos le producían con profusión.
 Cuantas flores nuevas revestían sus árboles fecundos,
 tantas daban frutos maduros en otoño.
 Él trasplantaba también en filas a los olmos ya grandes,
 a los peros ya con corteza, a los endrinos ya cargados de brunos 145
 y a los plátanos que ya aseguraban sombra a los bebedores.
 Pero la estrechez de la pista me impide continuar la carrera
 y dejo a otros que traten, después de mí, esta materia.

Ea, ahora hablaré del instinto que el mismo Júpiter 150
 infundió a las abejas como recompensa por haber alimentado
 al rey del cielo en un antro del Dicte, atraídas
 por la ruidosa música y los crepitantes bronces de los Curetes.
 Ellas son las únicas en tener crías comunes y el albergue indiviso
 de una ciudad; son las únicas en vivir bajo grandes leyes
 y en conocer una patria y unos Penates seguros. 155
 Memoriosas del invierno inminente, se dedican en verano
 al trabajo y almacenan para todas en común lo libado.
 Unas se preocupan por el alimento y, según el pacto establecido,
 se desempeñan en el campo; otras, dentro de sus casas,
 colocan la lágrima de narciso y la resina pegajosa, 160
 primeros fundamentos del panal, y después, desde arriba,
 la cera tenaz; otras hacen salir a las ninfas adultas
 esperanzas de la nación; otras acumulan miel purísima
 y rellenan los alvéolos de néctar cristalino.
 Hay quienes fueron sorteadas para custodiar la puerta; 165
 estas observan en turno las aguas y las nubes del cielo
 o reciben la carga de las que llegan o, formando escuadrones,
 alejan a los zánganos, perezosos animales, de la colmena.

Es un hervidero de trabajo. Las fragantes mieles huelen a tomillo.
 Como cuando los Cíclopes forjan apurados los rayos 170
 con metal derretido: unos recogen y lanzan el aire
 con fuelles de pellejo de toro; otros templan en una jofaina
 los bronces que silban; gime el antro con los yunques golpeados;
 rivalizando de fuerza entre sí, levantan en cadencia los brazos
 y voltean el hierro con las mordedoras tenazas. 175
 No de otra forma -si es lícito comparar lo pequeño con lo grande-
 las abejas de Cécrope son impulsadas a acumular por un deseo innato,
 cada cual en su oficio. La tarea de las mayores está en las colmenas:

construir los panales y dar forma a los artísticos albergues.
 Las menores se fatigan regresando tarde en la noche, 180
 con los canastillos de sus patas llenos de tomillo:
 por doquier han libado madroños, glaucos sauces, mezereones,
 rojizos azafranes, untuosos tilos y oscuros jacintos.
 Todas se reposan al unísono, todas al unísono trabajan.
 En la mañana se precipitan a la piquera: nunca hay demora 185
 Cuando Véspero por fin las invita a dejar de libar por los campos,
 solo entonces se recogen, solo entonces reparan sus fuerzas.
 Se escucha un zumbido: son ellas que murmuran en los bordes y umbrales.

Una vez acomodadas en sus habitaciones, se produce silencio
 en la noche, y el sueño debido se apodera de sus miembros cansados. 190
 Cuando amenaza la lluvia, no se alejan demasiado de los panales
 ni tampoco se confían al cielo cuando se avecinan los Euros.
 Solo, con la seguridad de sus murallas, se aprovisionan de agua
 en las cercanías y se arriesgan a breves giras; a veces traen piedritas
 para estabilizar su vuelo por las inconsistentes nubes, 195
 como las barcas bamboleadas se cargan de lastre contra las olas.

Te admirará la costumbre, muy estimada por las abejas,
 de no abandonarse al apareamiento, de no ablandarse indolentes
 al servicio de Venus y de no aovar con dolores.
 Ellas solo recogen de las hojas y suaves yerbas a las crías 200
 con su trompa; ellas mismas se dan un rey y sus pequeños quirites,
 restauran la corte y los reinos de cera.
 A veces también, volando, se quiebran las alas en las duras piedras
 y entregan su espíritu bajo el peso de la carga,
 ¡tan grande es su amor por las flores y su pundonor en producir miel! 205
 Por esto, aunque el fin de su corta vida las sorprenda,
 pues no viven más de siete veranos,
 sin embargo la especie persiste inmortal, y la fortuna de la familia
 permanece por muchos años y se cuentan los abuelos de los abuelos.

Además ni Egipto ni la vasta Lidia ni los pueblos de los partos 210
 o el miedo del Hidaspes respetan tanto a su rey.
 Mientras el rey esté a salvo, todas tienen un único espíritu;
 apenas lo pierden, rompen el pacto, saquean la miel almacenada
 y destruyen la estructura de los panales.
 El rey es quien vigila los trabajos, todas lo admiran 215
 y lo rodean con denso murmullo; a menudo todas juntas lo levantan
 en sus hombros y, en la guerra, le hacen escudo con sus cuerpos
 y van al encuentro de una bella muerte a través de las heridas.

A causa de su conducta y de la observación de estas acciones,
 se ha dicho que las abejas poseen una porción de la mente divina 220
 y emanaciones del Éter. Dios, en efecto, se expande por toda la extensión
 de las tierras, de los mares y del cielo profundo;
 las vacadas, los rebaños, los hombres, toda clase de fieras
 tomarían de él, al nacer, los sutiles elementos vitales;
 luego, a él, todo al disolverse se reintegraría 225

y no habría aquí lugar para la muerte sino que todo, siempre vivo,
volaría a la materia de los astros y subiría a lo alto del cielo.

¿Necesitas abrir la augusta colmena y los cofres que guardan la miel?
Rociate antes con el agua de una fuente, purifica tu boca
y preséntate con una antorcha muy humeante en la mano. Las abejas 230d
os veces al año acumulan su abundante provisión; dos estaciones
hay para cosechar: una, cuando la Pléyade Taigeta muestra a la Tierra
su bella faz y empuja desdeñosamente con el pie las aguas del río Océano;
otra, cuando la misma, huyendo de la constelación del lluvioso Piscis,
desciende tristemente del cielo a las aguas invernales. 235
Desmesurada es la ira de las abejas; maltratadas, instilan veneno
en sus picaduras, y abandonan clavadas en las venas
sus invisibles agujijones; en la herida dejan sus vidas.

Si temes el rigor del invierno para ellas, si te preocupa su futuro
si te apena su abatimiento y decadencia, ¿quién dudará 240
en fumigarles tomillo y en cortar la cera de los alvéolos vacíos?
Porque a menudo, sin hacerse notar, el estelión roe las celdas,
y estas se llenan de cucarachas, enemigas de la luz,
o si no, el zángano ocioso, que acecha los manjares ajenos,
o el peludo abejaorjo, que con armas superiores penetra 245
o la funesta calaña de las polillas o la araña, odiosa a Minerva,
que suspende en las puertas sus delgadas telas.
Cuanto más diezmadadas sean, tanto más ardor pondrán todas las abejas
en reparar las pérdidas de su raza disminuida, en rellenar los vacíos
con celdas y en tapizar sus graneros con el néctar de las flores 250

La vida de las abejas está sujeta a nuestras mismas tribulaciones.
Por esto, si sus cuerpos languidecen con una triste enfermedad
-la puedes reconocer por síntomas indudables:
el color de las afectadas cambia en seguida; una hirsuta flacura
deforma sus rostros; acarrear fuera de la colmena 255
a las fallecidas y ejecutan tristes exequias
se quedan colgadas en el umbral enganchadas por las patas,
o permanecen todas dentro de sus moradas selladas,
abatidas por el hambre e inmovilizadas por escalofríos;
se escucha entonces un zumbido más grave, un murmullo prolongado, 260
como el frío Austro en los bosques a veces murmura,
como silba el mar agitado con el reflujó de las olas,
como hierve el fuego devorante en los hornos cerrados-,
en ese caso, yo recomendaré exhortar e invitar uno mismo
a las enfermas a comer el alimento acostumbrado, quemándoles 265
perfumes de gálbano e introduciéndoles miel con cañutos.
Será bueno también añadir el sabor de agalla molida,
rosas secas, vino dulce cocido a mucho fuego,
pasas de uva psitia, tomillo de Cécrope
y perfumada genciana amarilla. 270
Hay también en los campos una flor que los agricultores
llaman amelo, planta que fácilmente se encuentra:
de un solo terrón brota una gran mata de flores doradas,

pero en los pétalos muy numerosos de su gorguera
 brilla el matiz oscuro de la violeta negra; 275
 se acostumbra tejer con ella guirnaldas que adornan altares;
 su sabor es amargo en la boca; la recogen los pastores
 en los valles ya segados, cerca de la corriente sinuosa del Mela.
 Cuece sus raíces en aromatizado Baco
 y coloca canastas llenas de este alimento cerca de las piqueras. 280

Si alguien pierde súbitamente todas las abejas de la colmena
 y no cuenta con medios para hacer renovar la estirpe,
 es el caso de exponer el memorable descubrimiento
 de un pastor de Arcadia y la manera como, de la sangre corrompida
 de becerros inmolados, a menudo las abejas brotaron. Contaré 285
 toda la historia desde bien arriba, remontándome a su primer origen.

Allí donde el pueblo afortunado del pélico Cánopo habita,
 cerca del Nilo detenido y sus aguas derramadas,
 y recorre sus campos en barcas pintadas;
 allí donde el río, acosado por la vecina Persia, armada de aljabas, 290
 fertiliza con negro légamo el verde Egipto
 y, al avanzar, se divide en siete bocas divergentes
 después de bajar desde el país de los bronceados indos,
 toda esta comarca confía la salvación a la siguiente técnica.

Primero, se escoge un espacio limitado, que se reduce aun más 295
 en el mismo proceso: se lo cubre con un pequeño techo de tejas,
 se lo encierra en muros estrechos, donde se abren cuatro ventanas
 orientadas a los cuatro vientos, con luz oblicua.
 Se busca después un ternero de dos años, cuyos cuernos ya se curven
 en su frente; se lo ahoga por mucho que se resista 300
 obstruyendo sus dos ollares y su hocico;
 una vez matado a golpes, se aplastan sus entrañas sin dañar la piel;
 en este estado se lo abandona en el recinto colocando a sus lados
 fragmentos de ramas frescas de tomillo y de mezereón.
 Esto se realiza cuando los Céfiros empiezan a agitar las olas, 305
 antes de que los prados se enrojezcan de nuevos colores,
 antes de que la gárrula golondrina suspenda de las vigas sus nidos.
 Mientras tanto el humor, entibiado en los huesos reblandecidos,
 fermenta, y se pueden ver animales de raras formas,
 carentes, primero, de patas, pero, luego, con alas estridentes, 310
 que pululan y ocupan poco a poco el aire sutil
 hasta que, por fin, se lanzan como la lluvia arrojada
 de las nubes estivas o como las flechas impulsadas por la cuerda
 cuando los veloces partos inician las escaramuzas del combate.

¿Qué dios, oh Musas, qué dios ha forjado para nosotros este método? 315
 ¿Dónde tomó origen esta extraña práctica de la gente?

Se cuenta que el pastor Aristeo huía del Tempe del Peneo
 por haber perdido sus abejas a causa de la peste y la hambruna;
 triste, se detuvo cerca de la fuente sagrada, origen del río,

y con muchos lamentos dirigió a su madre estas palabras: 320
 “Madre, madre Cirene, que habitas las profundidades de estas aguas,
 ¿por qué me alumbraste de la estirpe gloriosa de los dioses
 -si, a lo menos, como afirmas, mi padre es el timbreo Apolo-
 ya que soy odioso a los Hados? ¿Adónde ha ido a parar tu amor por mí?
 ¿Por qué me pedías esperar el cielo? 325
 Mira que pierdo aun el propio honor de la vida mortal,
 este honor que mi solícita preocupación por las mieses y el ganado
 ya casi había forjado con toda clase de penas, y tú eres mi madre..
 ¡Ea, arrasa también mis fértiles huertas con tu propia mano,
 echa el fuego enemigo a los establos y destruye las mieses, 330
 quema mis sembrados y blande tu potente hacha contra mis viñas,
 si tanto desagrado de mi gloria en ti se ha generado!”

Entonces su madre, desde su morada en el fondo del río,
 escuchó los lamentos. Alrededor de ella hilaban las lanas milesias
 teñidas de color verde oscuro, las Ninfas: 335
 Drimó, Janto, Lígea, Filódoce,
 cuyas brillantes cabelleras se derramaban por sus cándidos cuellos,
 Nesea, Espío, Talía, Cimodoce,
 Cidipe, la rubia Licoria -una virgen y la otra,
 recién experta en los dolores de Lucina- 340
 Clío, su hermana Beroe -ambas Océánidas,
 ambas con cinturones de oro, ambas con pellizas jaspeadas-
 Efire, Opis, la asiática Deyopeya,
 la veloz Aretusa, que por fin había depuesto sus flechas.
 En medio de ellas, Climene narraba la inútil precaución de Vulcano, 345
 las astucias y los furtivos placeres de Marte, y contaba en orden,
 desde el Caos, los innumerables amores de los dioses.
 Cautivadas por el canto, ellas estiran de los husos los blandos copos;
 entonces el llanto de Aristeo llegó otra vez
 a los oídos maternos, y todas quedaron atónitas en sus asientos 350
 de cristal. Pero Aretusa, adelantándose a sus hermanas,
 sacó, para mirar, su rubia cabeza por encima de las ondas,
 y desde allí gritó: “¡Oh hermana Cirene, no sin razón
 tan gran gemido te ha conmovido:
 Aristeo mismo, el primer objeto de tus preocupaciones, 355
 está allí llorando a orillas del padre Peneo y te trata de cruel!”
 La madre, con la mente turbada de insólita angustia, le dice:
 “Ve, tráelo, tráelo a mí; él tiene derecho de tocar el umbral
 de los dioses”. Al mismo tiempo ordena a las corrientes profundas
 separarse ampliamente para dar paso al joven. 360
 El agua entonces, curvada como un monte, se detuvo alrededor de él,
 lo recibió en su vasto seno y le permitió penetrar hasta el fondo.

Ahora él andaba admirando la morada y los húmedos reinos maternos,
 las lagunas encerradas en cavernas y los bosques resonantes.
 Atónito a la vista de las ingentes corrientes de las aguas, 365
 contemplaba todos los ríos que, en direcciones divergentes,
 se deslizan bajo la extensa Tierra: el Fasis y el Licos
 y las fuentes de donde brota, primero, el profundo Enipeo,

el resonante y pedregoso Hípanis y el Caico de Misia; 370
de donde brotan después el padre Tiberino, las corrientes del Anio 369
y el Erídano, que lleva dos cuernos dorados en su frente taurina:
ningún río corre más caudaloso que él
por fértiles cultivos, hasta el violáceo mar.

Después que llegó a la cámara abovedada de pómez
y que Cirene conoció la inanidad de las lágrimas de su hijo, 375
las hermanas se turnan en ofrecerle límpido líquido a sus manos,
y en traerle felposas toallas; unas cargan
las mesas de manjares, otras colocan copas llenas;
los fuegos de Pancaya cubren de humo los altares.
Entonces su madre le dice: "Coge una copa de Baco meonio, 380
hagamos una libación al Océano". Y luego ella misma
eleva su plegaria al Océano, padre del universo,
y a sus hermanas, las Ninfas, que tutelan cien bosques y cien ríos.
Por tres veces derramó límpido néctar sobre el fuego de Vesta,
por tres veces la llama, saltando, iluminó el remate de la bóveda. 385
Fortalecido el ánimo del hijo con este presagio, ella comienza así:

“Hay en el mar de Cárpatos, reino de Neptuno, un vate, el cerúleo Proteo,
que recorre el inmenso mar en un carro tirado
por corceles bípedos, mitad peces, mitad caballos.
Él ahora visita otra vez los puertos de Ematía y su patria Palene. 390
Tanto nosotras, las Ninfas, como el mismo anciano Nereo,
lo veneramos porque, como adivino, él sabe todo,
el presente, el pasado y la serie de sucesos futuros.
Así ha decidido Neptuno, cuyos monstruosos rebaños
y repelentes focas aquel pace en el fondo del abismo. 395
Es a él, hijo mío, a quien antes tienes que capturar y atar
para que te explique las causas del mal y te proponga el remedio,
pues, sin violencia, no te enseñará nada. No lo convencerás con ruegos:
usa mucha violencia y fuertes sogas cuando lo cojas;
solo ellas quebrantarán y anularán sus astucias. Cuando el Sol 400
haya prendido su fuego meridiano y las yerbas estén sedientas
y la sombra agrade más a su rebaño, yo misma te conduciré al reducto
del viejo, allí donde se retira cansado al emerger de las ondas,
para que lo asaltes fácilmente mientras duerma postrado.
Pero, cuando lo tengas atrapado con las manos y los lazos, 405
te engañarán apariencias cambiantes y formas de bestias;
súbitamente se transformará en cerdoso, en tigre feroz,
en dragón escamoso, en leona de rubia nuca; o bien producirá
el chisporroteo picante de la llama y así tratará de escapar
de los lazos, o bien de desaparecer disolviéndose en hilillos de agua. 410
Pero cuantas más formas adopte, tanto más, hijo mío,
deberás estrechar la fuerza de los nudos,
hasta que aparezca transformado en el cuerpo en que lo viste
cuando cerraba los ojos para coger el sueño”.

Esto dice, y vierte un perfume de fluida ambrosía 415
con el que unge todo el cuerpo de su hijo;

entonces un suave olor se exhala de los cabellos atezados de este,
y una vigorosa agilidad penetra sus miembros. Hay una cueva enorme
en el flanco excavado de un acantilado, donde gran cantidad de agua
es empujada por el viento y se divide en ensenadas refluyentes, 420
antiguo y seguro fondeadero para marineros detenidos.
En el interior, Proteo se oculta detrás de una gran roca
La Ninfa coloca allí al joven, en un escondite, a contraluz;
ella se queda atrás, a cierta distancia, disimulada en la niebla.

Ya el violento Sirio, que abrasa a los indos sedientos, ardía 425
en el cielo y el ígneo Sol había completado la mitad de su curso;
las yerbas se secaban y los rayos solares calentaban el lecho
de los ríos, recocidos hasta el limo en sus secas desembocaduras,
cuando Proteo, fuera del agua, se dirigía a su antro habitual.
En torno de él, la empapada fauna del vasto mar 430
pega saltos y salpica de salado rocío una gran extensión.
Las focas, a lo largo de la playa, se entregan postradas al sueño.
Él, por su parte, sentado en una roca en medio del rebaño,
se pone a contarlas como, a menudo, en los cerros, un establero,
cuando Véspero reconduce a los novillos de los pastizales a su casa, 435
y los corderos excitan a los lobos con el son de sus balidos.

Aristeo, al ver que se le ofrecía esta ocasión,
dejó al viejo apenas el tiempo de acomodar sus miembros cansados:
se abalanza con un gran grito y se apodera de él en el suelo
atándole las manos. Proteo, por su parte, sin olvidar sus artificios 440
se transforma en toda clase de seres extraordinarios:
en fuego, en bestia espantosa, en agua corriente.
Mas cuando ningún subterfugio encuentra medio de evasión,
retoma, vencido, su forma real y, hablando por fin con voz humana, dice:
“Oh, el más atrevido de los jóvenes, ¿quién te ha ordenado 445
entrar en nuestras moradas o qué quieres de mí?”
Y aquel: “Tú mismo lo sabes, Proteo, lo sabes. Nadie puede engañarte,
y tú desiste de engañarme. Siguiendo la voluntad de los dioses,
he venido aquí en mi desgracia en busca de oráculos”.

No habló más. El vate, a estas palabras, con un esfuerzo violento, 450
acabó por clavarle los ojos ardientes con glauco color
y, rechinando los dientes, su boca profirió el oráculo:
“Las iras de una divinidad te persiguen:
has cometido una falta grave. En su inmerecida desgracia, Orfeo
provoca tu castigo y, si los Hados no se oponen, 455
venga con dureza la pérdida de su esposa.
Ella, en verdad, joven destinada a la muerte, al huir de ti corriendo
junto al río, no vio a sus pies, en la crecida yerba,
una enorme serpiente que habitaba las orillas.
Entonces el coro de las Dríades, coetáneas suyas, llenaron de clamores 460
los altos montes; lloraron las cimas del Rodope,
las alturas del Pangeo y la tierra de Reso, preferida de Marte,
y los getas y el Hebro y la actiada Oritia.
Orfeo, buscando consuelo a su doliente amor en la cóncava lira,

te cantaba, dulce esposa, te cantaba solo consigo en solitaria orilla, 465
te cantaba cuando llegaba el día, cuando se retiraba el día.

Penetró incluso en las gargantas del Ténaro, profunda puerta de Dite,
y en el bosque oscurecido por el negro Miedo,
y llegó hasta los Manes, hasta su pavoroso rey,
hasta los corazones que no saben enternecerse con los ruegos humanos. 470
Entonces las tenues sombras, conmovidas por su canto, y los fantasmas
de los seres privados de luz venían de las hondas moradas del Erebo,
tan numerosas como los miles de aves que se esconden en el follaje,
cuando Véspero o una tormenta las arroja de los montes:
madres, esposos, cuerpos de héroes magnánimos de vida cumplida, 475
niños y doncellas no desposadas
y jóvenes que fueron colocados en la pira frente a sus padres;
alrededor de ellos el fango negro, el monstruoso carrizal
y el odioso pantano de lentas ondas del Cocito los aprisionan,
y el Estige los encierra en nueve vueltas. 480
Incluso, se asombraron las mismas tartáreas estancias escondidas
de la Muerte y las Euménides de cabellos entrelazados con azuladas
serpientes; y Cerbero, pasmado, cerró sus tres hocicos;
y se detuvo el viento que movía la rueda de Ixión.

Y, al regresar, ya había evadido todos los peligros, 485
y Euridice, devuelta, subía a la atmósfera siguiéndolo detrás
-pues esta era la obligación impuesta por Proserpina-,
cuando una improvisa locura se apoderó del incauto amante,
locura muy perdonable, si los Manes supieran perdonar.
Detúvose y, olvidando ¡ay!, la ley, y vencido en su corazón, 490
dirigió la mirada hacia su Euridice, casi alcanzada la luz.
En ese instante todo su esfuerzo se deshizo, y el pacto establecido
con el cruel tirano se quebró y por tres veces escuchóse un estruendo
en los pantanos del Averno. Dijo ella: “¿Quién, Orfeo, nos perdió a mí,
infeliz, y a ti? ¿Qué demencia tan grande? He aquí que los crueles Hados 495
me llaman atrás otra vez, y el sueño cierra mis anegados ojos.
Y ahora, ¡adiós! Una ingente noche me rodea y me lleva,
y yo, ¡oh dolor!, ya no tuya, tiendo hacia ti mis impotentes manos”.

Acabando de hablar, huye súbitamente de la vista en sentido opuesto
como el humo confundido con el impalpable aire, 500
y ya no lo vio que abrazaba en vano a las sombras
y que ansiaba aún hablarle más; y el barquero del Orco no lo dejó
atravesar más el pantano interpuesto. ¿Qué podría hacer?
¿Adónde ir cuando su mujer estaba raptada por segunda vez?
¿Con qué lamento conmover a los Manes? ¿A qué dioses, con el canto? 505
Pero ella, ya helada, navegaba en la barca estigia.

Cuentan que él, al pie de un elevado peñasco, a las orillas
del deshabitado Estrimón, lloró por siete meses enteros
y contó sus desgracias bajo las frías cavernas
amansando los tigres y atrayendo a sí a los robles con su canto. 510
De igual forma, Filomela, entristecida bajo la sombra de un plátano

se aflige por la pérdida de sus crías que un cruel campesino al acecho
robó del nido cuando aún carecían de plumas;
ella pasa la noche en lamentos y, sentada en la rama,
reinicia su lastimero canto y llena de tristes quejas todo el entorno. 515

Ningún amor, ningún himeneo doblegaron el ánimo de Orfeo
Recorría solo los hielos hiperbóreos, las nieves del Tanaisy
los campos de los Rifeos nunca privados de escarcha,
lamentándose del rapto de Euridice y de los vanos dones de Dite.
Despreciadas con este homenaje, las mujeres de los Cícones, 520
durante unas ceremonias sagradas y orgías báquicas nocturnas,
despedazaron al joven y en los extensos campos esparcieron sus miembros.
Entonces cuando el Hebro eagrío llevaba y hacía rodar en remolinos
la cabeza arrancada de su cuello marmóreo,
por sí sola la voz y su fría lengua gritaban: “¡Euridice!” 525
“¡Ah desventurada Euridice!”, llamaba todavía con alma
Las orillas a lo largo de todo el río repetían: “¡Euridice!”

Así habló Proteo, y de un salto se lanzó al mar profundo
y allí adonde saltó, se produjo un remolino de aguas espumosas.

Pero Cirene no se alejó, sino añadió estas palabras a su asustado hijo: 530
“Tienes que echar, hijo mío, las tristes cuitas del alma. Ya sabes
toda la causa de la enfermedad; por eso las Ninfas, con quienes
Euridice conducía los coros danzantes en los bosques sagrados,
enviaron la lamentable peste a tus abejas. Anda, suplicante,
a pedirles perdón; preséntales ofrendas y adora a las indulgentes Napeas; 535
ellas escucharán tus plegarias y calmarán su cólera.
Pero antes te indicaré con detalles cómo debes orar.
Escoge cuatro toros que se distingan por su cuerpo perfecto
entre los que apacientas en las cumbres del verde Liceo,
y otras tantas novillas, todavía no uncidas al yugo. 540
Para estas víctimas, levanta cuatro aras frente a los altos santuarios
de las diosas; derrama de sus venas una sangre consagrada
y abandona sus cadáveres en un bosque frondoso.
Luego, cuando la novena Aurora despliegue su luz,
haz ofrenda de amapolas leteas a los Manes de Orfeo; 545
para calmar a Euridice, sacrifícale una becerra, 547
inmola, por fin, una oveja negra y regresa al bosque sagrado” 546

No hubo demoras. Él ejecutó en seguida los preceptos maternos.
Llegado a los santuarios, edifica los altares prescritos,
trae cuatro toros que se distinguen por su cuerpo perfecto 550
y otras tantas novillas, todavía no uncidas al yugo.
Luego, cuando la novena Aurora despliega su luz,
hace ofrendas a los Manes de Orfeo y regresa al bosque sagrado.
En ese momento -¡prodigio inmediato y maravilloso!- se ven abejas
por las vísceras aplastadas de las reses y zumbar por todo el vientre 555
y escaparse por los flancos reventados y formar enormes nubes
y afluir en masa a la punta de un árbol
y doblegar sus ramas flexibles con el racimo que forman.

Esto es lo que yo cantaba sobre el cultivo del campo, sobre la cría
del ganado y sobre los árboles, mientras el gran César lanzaba 560
el rayo de la guerra contra el profundo Éufrates, e imponía, vencedor,
sus leyes a los pueblos anuentes y se abría camino hacia el Olimpo.

En esa época la dulce Parténope me nutría, a mí, Virgilio,
feliz de dedicarme a mis gustos en un deslucido retiro, 565
yo que entoné las canciones pastorales y, audaz como joven,
te canté, oh Títilo, al amparo de un haya frondosa.

NOTAS AL LIBRO IV

- 1 v.: Incluso Aristóteles pensaba que la miel era un rocío celestial, recogido por las abejas (H.A.,V, 22). Cf. I, 131.
- 14 v.: "Procne": la golondrina. Cf. Plin., XI, 6l.
- 21 v.: Los antiguos creían que a la cabeza del enjambre había un rey y no una reina. Fue J. Swammerdam (1637-1680) quien reveló el sexo de la reina. Esta es la única abeja que es fecundada, una sola vez en su vida, en el vuelo nupcial. Durante la cópula los órganos reproductores del macho "explotan" dentro de la hembra, y él muere. Las obreras eligen las pocas larvas destinadas a ser reinas por medio de una alimentación especial, la jalea real.
- 40 v.: Esta goma (**gluten**), en realidad, no es diferente del propóleos (**fucus, melligo, propolis**).
- 47-50 v.: Algunos editores piensan que estos versos deberían situarse después del v. 17, donde se habla de los enemigos de las abejas.
- 47-48 v.: La rara recomendación de no cocer cangrejos fue retomada por Columela (IX, 5) y Plinio (XI,62).
- 62-66 v.: Se describe un medio para capturar enjambres. Los sacerdotes de Cibeles (Magna Madre o Madre de los dioses) tocaban los címbalos. Con ellos encantaban a las abejas.
- 67-85 v.: Este largo paréntesis de 18 versos y medio es únicamente comparable con el de once versos, más adelante (v. 253-263).
- 75 v.: En realidad, la única ocupación de la reina es aovar durante cuatro o cinco años. Al envejecer, agotada ya su reserva de espermatozoides, deposita huevos no fecundados, que se desarrollan partenogénicamente y dan origen a los machos o zánganos.
- 86-87 v.: Estos "tremendos combates" son solo escenas de pillaje de colmena a colmena. Notar la amable ironía: ellos se calman con un poco de polvo.
- 95-99 v.: Describe a abejas y zánganos.
- 100-102 v.: "en fechas precisas": en primavera y otoño (cf. v.231 ss.). El vino (Baco) se mezclaba con miel para producir el **mulsum** o **oenomeli** (cf. I, 344).230231
- 116-148 v.: Era tradicional tratar de horticultura después de la apicultura. Columela, en el décimo libro de su *Tratado de Agricultura*, cumplió los deseos de Virgilio.
- 125 v.:Ébalos es Tarento, visitado por Virgilio en el 37 a.C.
- 127 v.: Los habitantes de Córico eran famosos horticultores. Este campesino coricio era sin lugar a duda un veterano de Pompeyo. La anécdota vale como una reconciliación con los veteranos. Leer la novena y la primera bucólica.
- 158 v.: "Unas se preocupan por el alimento": las almacenadoras son las abejas viejas.
- 160 v.: "lágrimas de narciso": el néctar de las flores.

- 176 v.: Virgilio en Buc., I, 23 había forjado una frase que resultó famosa: **sic paruis componere magna solebam** (“así solía comparar con lo pequeño lo grande”). Ahora, con sentido del humor, la invierte: **si parua licet componere magnis**.
- 177 v.: “las abejas de Cécrope”: las abejas atenienses.
- 195 v.: Ciertas abejas acarrear piedras para construir su nido.
- 197-199 v.: Cf. notas al v. 21 y al v. 75.
- 201 v.: “quirites”: ciudadanos.
- 207 v.: “siete veranos”: los antiguos han exagerado la longevidad de las abejas. La reina vive entre cuatro y cinco años; los zánganos, entre tres y cuatro meses; y las obreras, un mes y medio, más o menos.
- 221-227 v.: Doctrina común de pitagóricos, platónicos y neopitagóricos y compartida por los estoicos. Sobre el origen astral de las almas, leer el *Timeo* de Platón, *De lingua latina* (V, 59) de Varrón, *La República* (VI, 15) de Cicerón, las *Metamorfosis* (XV, 165 ss.) de Ovidio y al mismo Virgilio en *En.*, VI, 724-732.
- 232-235 v.: La primavera y el otoño. El orto matinal de las Pléyades era el 22 de abril, y su ocaso el 8 de noviembre.
- 236-238 v.: El aguijón se queda con las vísceras de la abeja en la herida que hace. 243 v.: “estelión” (**stellio**): parece ser un lagarto gecónido.
- 246-247 v.: No son las arañas sino las polillas las que tapizan de hilos sedosos los alvéolos.
- 254-263 v.: Describe con exageraciones poéticas una enfermedad (blapsigonia) citada por Plinio (XI, 63).
- 267 v.: “agalla molida”: las agallas son excrecencias producidas por un parásito vegetal o animal, que se establece en una planta superior. Las agallas se usan para la obtención de taninos y ácido gálico, usados en medicina.
- 269 v.: “uva psitia”: cf. II, 93. 284 v.: “un pastor de Arcadia”: Aristeo, cuya historia es contada a continuación.
- 284-285 v.: Desarrollo sugerido por Varrón, III, 16, 4: “Las abejas nacen, en parte, de otras abejas y en parte también del cuerpo de un buey en putrefacción. Por eso Arquelao ha dicho en un epigrama: ‘Las moscas de la miel son la generación alada de un buey muerto’. Y también: ‘Las avispas son engendradas por los caballos y las abejas por los bueyes’”.
- 293 v.: El nacimiento del Nilo solo fue descubierto en el siglo XIX.
- 316-328 v.: Aristeo se dirige a la fuente del río-divinidad Peneo, donde vive su madre Cirene, ninfa de las aguas. Esta era hija de Hipseo, hijo de Peneo. Cirene y Apolo son los padres de Aristeo.
- 345-347 v.: ¡Climene, bajo las aguas, está leyendo Homero (Od., VIII, 266...) y Hesíodo (*Teogonía*)!
- 355 v.: “padre Peneo”: padre de las Ninfas que habitan sus profundidades.
- 370-369 v.: Hemos invertido el orden de estos dos versos. Así tenemos primero los ríos no italianos y luego los italianos: el Tíber, el Anio y el Po.
- 373 v.: “violáceo mar” (**mare purpureum**): traduce la expresión homérica a7la porfuro'essan. Ver J. André, *Étude sur les termes de couleurs dans la langue latine*, París, 1949, p.101.
- 379 v.: “los fuegos de Pancaya”: el incienso.
- 389 v.: “corceles bípedos”: hipocampos.

- 406 v.: “cerdoso” o jabalí: **sus horridus** es traducción de me'gaç sũç de *Odisea*, IV, 384-431, donde se describe también a Proteo. En realidad el cuento de Proteo es de origen egipcio. El mago Prouti se transforma de igual manera en hipopótamo o “puerca de río” (Taourt: la gorda) para los egipcios.
- 415 v.: La ambrosía, literalmente, es el alimento de la inmortalidad. En Homero esta palabra designa: el alimento de los dioses (Od.,V,93), de sus caballos (Il., V, 777); un ungüento para embalsamar cadáveres (Il. XVI, 680 y XXIII, 186); y, en el episodio de Proteo, un perfume divino (Od., IV, 351 ss.). El néctar (v. 384) es la bebida de los dioses, pero originalmente era un vino perfumado de Babilonia.
- 454 v.: Virgilio ha innovado el mito de Orfeo, al relacionarlo con el de Aristeo.
- 493 v.: “el cruel tirano”: Plutón.
- 511 v.: “Filomela”: el ruiseñor.
- 521 v.: “orgías báquicas”: el dios Baco introdujo en Tebas las Bacanales, fiesta en que todo el pueblo, pero en especial las mujeres, era poseído de un delirio místico y recorría los campos lanzando gritos rituales. Hay varias narraciones en las que se narran atrocidades perpetradas por estas bacantes. Las “orgías” (tà o5rgia) designaban cualquier celebración o ceremonia religiosa, pero, en especial, las de Baco.
- 538-554 v.: Observar que hemos invertido el orden de los versos 546 y 547 para dejar en último lugar, en su sitio cronológico, “y regresa al bosque sagrado”. Observar también que Virgilio repite los versos 538, 540, 544 en 550, 551, 552, respectivamente; además el v. 553 se compone de los hemistiquios de los v. 545 y 546. Estas repeticiones tienen función incantatoria, recurso ya empleado en las Bucólicas.232233
- 560 v.: El final de este canto ha debido de pertenecer a la primera edición de las Geórgicas (29 a.C.). Un año antes, Augusto, después de la sumisión de Egipto, atravesó Siria, pacificándola, hasta llegar a la provincia del Asia, donde inveró.
- 563-566 v.: Elegante firma del propio Virgilio. Pero tiene cierta correspondencia verbal con los Qhriaka'(v. 957...) de Nicandro de Colofón, quien dice al lector: “y puedas conservar en el futuro el recuerdo del homérida Nicandro, que la blanca ciudad de Claros nutrió”. El último verso corresponde al admirable primer verso de las Bucólicas.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

ACTÉ (463): Otro nombre de Atenas, cuyo rey Erecteo, fue padre de Oritia. “Actiada” significa, pues, ateniense.

ANIO (370): Río italiano afluente del Tíber.

APOLO* (7; 323;): Se lo confunde con el Sol, con Titán, con Febo. Hijo de Latona y de Júpiter, es una de las doce grandes divinidades del Olimpo. Aristeo fue hijo de Apolo y de Cirene. Apolo tenía un templo en el valle de Timbra, por donde corría el Timbrio, en Tróade. Por esto Apolo es llamado “Timbreo”. El Parnaso era su morada y el laurel su árbol (Parnasia laurus, II. 18), en honor de la metamorfosis de Dafne en laurel.

ARCADIA* (283): Región central del Peloponeso. El dios de la Arcadia es Pan. El “pastor de la Arcadia” es su rey Aristeo, quien después la abandonó para irse a Tesalia o a la isla de Cea.

ARETUSA* (344; 351): Hija de Nereo y de Doris. Había dejado de ser cazadora para convertirse en ninfa de las aguas. La fuente de Aretusa se encuentra en Siracusa.

ARISTEO (317; 350; 355; 437): Hijo de Apolo y de Cirene, fue educado por Quirón y las Musas. Cirene era hija de Hipseo, y este, del dios-río Peneo. Enseñó a los hombres innumerables técnicas: apicultura, lechería, viticultura, cetrería, medicina, etc. Libró a los habitantes de la isla Ceos de una peste de verano. Virgilio en el L. IV incrusta el mito de Orfeo dentro del de Aristeo.

ASIA (343): Correspondía más o menos a la actual Turquía.

AURORA (544; 552): La Aurora o Eos, pertenece a la primera generación divina, la de los Titanes. El principal amante que tuvo fue Titonós, con quien vivía en Etiopía, el país del Sol.

AUSTRO: Viento del S húmedo y caliente, precursor de tempestades.

AVERNO (493): Lago de Campania que comunica con el lago Lucrino. Se creía que en sus orillas se situaba la entrada a los Infiernos.

BACO (102; 129; 279; 380; 521): Nombre de Dióniso, hijo de Zeus y de Semele. Se lo llama también Lieo (liberador), Bromio (bramante), Euhio (del grito de las Bacantes), Líber o Libre, Leneo (cf.). La fiesta de Baco descrita en II, 386 ss. son las Liberalias (17 de marzo). Lo acompañan las Bacantes o Ménades, los Silenos, los Sátiros, Priapo... Su carro es arrastrado por panteras y linceos. Muy a menudo, en las obras de Virgilio, Baco es sinónimo de uva, viña o vino. Cf. las voces Centauros, Laconia. Baco es el dios del delirio orgiástico, de la viña y de todos los árboles frutales, incluido el olivo (II, 2).

BEROE (341): Con su hermana Clío, son dos Océánidas cazadoras.

CAICO (370): Río de Misia, que se arroja en el Egeo.

- CÁNOPO** (287): Ciudad situada en la desembocadura occidental del Nilo. Se la llama "pélica" porque una dinastía macedonia, originaria de Pela, ocupó el trono de Egipto después de la muerte de Alejandro.
- CAOS** (347): Personificación del Vacío primordial, anterior a la creación. Engendró al Érebo, a la Noche y, luego, al Día y al Éter.
- CÁRPATOS** (387): El mar de Cárpatos se extiende entre Creta y Rodas, alrededor de la isla Cárpatos.
- CÉCROPE** (177; 270): Por haber sido el primer rey de Atenas, el epíteto Cecropiae hace alusión a las abejas del Himeto, cuya miel era muy famosa. La misma observación vale para el tomillo en el v.270.
- CÉFIRO** (138; 305): Viento del O, muy dulce y tibio, anunciador de la primavera.
- CERBERO** (483): Es el "perro del Hades". Tenía tres cabezas de perro, una cola formada por una serpiente y, en el lomo, una multitud de cabezas de serpientes.
- CÉSAR** (560): Solo en I, 466 el nombre designa a Cayo Julio César (102-44 a.C.). En todos los demás textos se trata de Cayo Julio César Octaviano el Augusto (63 a.C.-14 d.C.), emperador romano, contemporáneo y amigo de Virgilio. Titonós y Príamo eran hijos de Laomedonte, rey de Troya, sobrino de Asáraco y nieto de Tros. Por esto se llama a Titonós primaorigo de Augusto, sobrino e hijo adoptivo de César (III, 48).
- CÍCLOPES** (170): Gigantes fabulosos con un solo ojo en la frente. La Odisea los describe como brutales, caníbales, pastores de ovejas. Habitaban en el seno del Etna (Sicilia), donde forjaban las armas de Apolo y Diana bajo la dirección de Vulcano.
- CÍCONES** (520): Pueblo de Tracia, cerca de Samotracia.
- CIDIPE** (339): Una de las Nereidas.
- CIMODOCE** (338): Nereida, es decir, una de las hijas de Nereo y de Doris.
- CIRENE** (321; 354; 376; 530): Ninfa tesalia, hija del rey de los Lapitas, Hipseo. Este había sido engendrado por el dios-río Peneo y la Náyade Creusa. De sus amores con Apolo, Cirene fue madre de Aristeo. Virgilio la presenta como una Ninfa de las aguas, viviendo bajo el río Peneo en una gruta subterránea donde se reúnen los ríos antes de correr en la tierra.
- CLIMENE** (345): Hija del Océano y de Tetis.
- CLÍO** (341): Oceánida, hermana de Beroe.
- COCITO** (479): Río de los Infiernos. La geografía infernal se desarrollará mejor en la Eneida, VI, 384 ss.
- CÓRICO** (127): Localidad de Cilicia, cuyos labradores eran hábiles horticultores. Su azafrán era muy reputado.
- CURETES** (151): Sacerdotes cretenses que salvaron a Júpiter, cuyo padre, Saturno, devoraba a sus hijos. Rea engañó a su marido cambiando al niño Júpiter por una piedra envuelta en pañales y lo confió a los Curetes, quienes impidieron que Saturno escuchara los vagidos con sus címbalos.
- DEYOPEYA** (343): Ninfa marítima. Su nombre es de origen troyano.
- DICTE** (152): Monte de Creta donde nació Júpiter. El rex Dictaeuses, pues, Júpiter.

- DITE (467; 519): Dite o Plutón, dios del mundo subterráneo. Marido de Proserpina.
- DRÍADES (460): Ninfas de los bosques. Las Hamadriades son las Ninfas de los árboles. Ellas nacieron con el árbol que protegen y de cuyo destino participan.
- DRIMÓ (336): Ninfa. Su nombre significa “pequeño roble”.
- EAGRO (524): Rey de Tracia, padre de Orfeo.
- ÉBALOS (125): La ciudad de Ébalos es Tarento (cf.), fundada por el lacedemonio Falanto. Ébalos era el nombre de un antiguo rey de Lacedemonia.
- EFIRE (343): Una de las ninfas, la “corintia”.
- EGIPTO (IV, 210; 291): Provincia romana.
- EMATÍA (I, 492; IV, 390): “Ematía y las amplias planicies del Hemo” (es decir, los territorios rodeados por la cadena de los Balcanes) designan globalmente a toda la Macedonia romana, abarcando la Tracia (Filipos) y la Tesalia (Farsalia).
- ENIPEO (368): Río de Tesalia.
- EREBO (471): Hijo del Caos que fue precipitado a los Infiernos y es una personificación de las Tinieblas, el reino infernal.
- ERÍDANO (372): Es el Po. Como todo dios fluvial, llevaba cuernos. Cf. Pado.
- ESPÍO (338): Ninfa marítima.
- ESTIGE (480; 506): Río de los Infiernos.
- ESTRIMÓN (508): Río de Tracia. Las grullas que habitan en su valle emigran en invierno a Grecia central.
- ÉTER (): Personificación del cielo superior (Urano), de luz más pura. El cielo unido con la tierra produjo a los Titanes y a los Cíclopes.
- ETNA (173): Volcán de Sicilia, en cuyo seno se creía que trabajaban los Cíclopes.
- EUMÉNIDES (483): Diosas violentas, identificadas por los romanos con las Furias. Su verdadero nombre es Erinias, pero se las llamaba Euménides (“amables”) para evitar su cólera. Otras veces ni siquiera se las nombraba: eran las “diosas sin nombre”. Nacieron de la sangre que derramó Urano sobre la tierra tras ser mutilado. Son tres: Alecto, Tisífone (cf.) y Megera. Se las representa como genios alados con cabellos entremezclados de serpientes; en la mano llevan antorchas o látigos. Su función es la venganza del crimen.
- EURIDICE (486; 490; 519; 525; 526; 527; 547): Es una Dríade, mujer de Orfeo. Su emocionante historia es narrada ampliamente por Virgilio.
- EURO (29; 192): Viento del E (o del SE), peligroso para la navegación.
- FASIS (367): Río entre Asia Menor y la Cólquide. Desemboca en el mar Negro.
- FILÓDOCE (336): Ninfa marina.
- FILOMELA (551): Nombre dado al ruiseñor a causa de la homónima hija de Pandión, rey de Atenas. Fue hermana de Procne, esposa de Tereo, quien violó a su cuñada Filomela. Después de una atroz venganza, Filomela fue convertida en ruiseñor, y su hermana en golondrina.
- FRIGIA (41): Región del Asia Menor, con el monte Ida.

- GALESO (126): Río cerca de Tarento. Se lo llama niger porque corría bajo la sombra de pinos.
- GETAS (463): Habitantes de la actual Moldavia meridional.
- HADO (324; 455; 495): Significa en la obra virgiliana: dicho ocular, destino fatal o muerte de una persona, toda la carrera mortal de un individuo o de un pueblo y, sobre todo, los decretos divinos.
- HEBRO (463; 524): Río (Maritza) que irriga la Tracia. Eagro, padre de Orfeo, fue rey de Tracia, razón por la que se llama “eagri” al Hebro.
- HELESPONTO (111): Estrecho entre Europa y Asia. Priapo es llamado “helespontíaco” por ser honrado especialmente en Lámpsaco, a orillas del Helesponto.
- HIDASPES (211): Afluente del Indo, irriga el actual Pendjab, un tiempo parte del imperio persa.
- HÍPANIS (370): El río Boug, que se echa en el Ponto Euxino.
- HIPERBÓREO (517): Sinónimo de septentrional. Era un pueblo mítico situado “más allá del Bóreas” (Viento del N).
- IDA (41): El monte Ida, en Frigia, estaba cubierto de pinos y cipreses que producían una resina y una pez renombradas.
- INDIA (293; 425): Producía marfil, ébano y árboles gigantes.
- IXIÓN (484): Ixión, rey de los Lapitas, por haber ultrajado a Juno, fue condenado a ser atado por serpientes en una rueda.
- JANTO (336): Ninfa marina.
- JÚPITER (149): Dios máximo de los romanos, personificación del tiempo, del rayo, de la luz, de la lluvia. Identificado con Zeus. Padre de Minerva, Venus, Apolo, Diana, etc. Con su esposa-hermana Juno tuvo a Marte. El roble (o el ésculo, una variedad del mismo) era el árbol consagrado a Júpiter. Con Electra tuvo a Dárdanos, bisabuelo de Asáraco. A veces se lo llama simplemente Padre, como en I, 122, o Dios, como en IV, 221-227.
- LARES (43): Dioses que encarnaban el alma de los muertos. Protegían las casas romanas y eran transmitidos de generación en generación.
- LETE (545): Río infernal del olvido. Por sus efectos narcóticos, la amapola es “letea”
- LICORIA (339): Ninfa marítima.
- LICOS (367): Río del Ponto que se arroja en el Mar Negro.
- LIDIA (211): Provincia del Asia Menor.
- LÍGEA (336): Ninfa marítima.
- LUCINA (340): Epíteto de Juno, “la que preside el nacimiento de los niños”. En Virgilio, Lucina es sinónimo de embarazo o parto.
- MADRE (64): La Madre o Gran Madre era Cibeles. Sus sacerdotes hacían sonar los címbalos en su honor. Diosa de Frigia, personifica el poder de la vegetación.
- MANES (469; 489; 505; 545; 553): Son las almas de los muertos. En su honor se celebran las Parentalias o las Rosalias.

- MARTE (71; 346; 462): Hijo de Júpiter y Juno. Dios (y sinónimo) de la guerra. Tenía predilección por la Tracia, que era un pueblo guerrero. Reso fue el conductor de los tracios hacia el sitio de Troya. Por eso Virgilio dice que “Marte prefería la tierra de Reso”. Sus amores furtivos con Venus son contados en la Odisea, VIII, 266 ss.
- MECENAS (2): Caballero romano de origen etrusco, aparece en el círculo de Octavio en el 40 a.C. sin haber ejercido ninguna magistratura. Se rodeó de los mejores escritores de la época: Virgilio, Horacio, Propertio, etc., a quienes favoreció con su fortuna. Tras haber sido ejecutado su cuñado por complotar contra el emperador (23 a.C.), se retiró a sus jardines en el Esquilino. Murió el 8 a.C. Virgilio le dedicó las Geórgicas. Observar que su nombre aparece en los segundos versos de la I y IV geórgica, y en los versos 41 de las dos centrales.
- MEDIA (211): Región del Asia que abarcaba el NO de Irán y de Azerbaiján. Producía alfalfa, limones. El Hidaspes, afluente del Indo, hizo parte del imperio medo-persa durante un tiempo.
- MELA (278): Río que corre cerca de Brescia; es un subafluente del Po.
- MEONIA (380): Antiguo nombre de Lidia. “Baco meonio” significa “vino de Lidia” o “vino de Tmolos”.
- MIEDO (468): El **Metus** o **Formido** era una deidad que personificaba el miedo.
- MILETO (334): Ciudad costera del Asia Menor, famosa por sus tejidos de lana de oveja. Para Plinio sus lanas ocupan el tercer rango entre las mejores.
- MINERVA (246): Divinidad romana de origen etrusco, confundida con Palas Atenea, diosa de la sabiduría, las artes, las ciencias y la industria. Hija de Zeus, es representada armada. El olivo es su árbol, símbolo de paz y riqueza, que fue el don de la diosa a Atenas, su ciudad protegida. Aracne osó competir en textilería con Minerva. Esta la convirtió en araña. Sin embargo, las arañas son inocentes del crimen imputado por Virgilio: son las polillas las que llenan las colmenas de tejidos sedosos cuando logran penetrar en ellas.
- MISIA (370): Región del Asia Menor. La Pequeña Misia estaba sobre el Helesponto; la Gran Misia, sobre el Egeo. En la última se deslizaba el río Caico.
- MUERTE (481): La Muerte o Letum, en Roma, es una pura abstracción personificada sin leyenda particular.
- MUSA (315): Las nueve hijas de Júpiter y de la Memoria (Mnemosine). Habitaban el Helicón (o Aonio). Virgilio se considera su sacerdote.
- NAPEAS (535): Las Napeas son las Ninfas de los valles arbolados, distintas de las Dríadas.
- NEPTUNO (29; 387; 394): Dios del Mediterráneo, identificado con Poseidón. Sinónimo de mar. Neptuno creó el primer caballo en Tesalia golpeando el suelo con su tridente. El caballo era considerado como una misteriosa emanación del mundo subterráneo.
- NEREO (392): Divinidad marina, padre de las Nereidas, esposo de Doris.
- NESEA (338): Una de las Nereidas.
- NILO (288): Gran río egipcio.
- NINFAS (334): “Doncellas” que poblaban los campos, los bosques y las aguas. Personificaban la fecundidad y la gracia. Hijas de Zeus, habitaban en grutas hilando y

cantando. Hay varias categorías: las Melíadas (de los fresnos), las Náyades (de fuentes y ríos), las Nereidas (del mar), las Oréadas (de las montañas), las Alseidas (de los bosques), las Hamadríadas (de cada árbol)...

OCEÁNIDAS (341): Virgilio nombra a dos: a Clío y a Beroe. Hesíodo enumera a 41 Océánidas, hijas del Océano y de Tetis.

OCÉANO (233; 381; 382): Personificación del agua que rodea al mundo. Se lo representa como un río que corre alrededor de un disco plano, que es la Tierra. Es el padre de todos los ríos. De Tetis también engendró a las Océánidas. El Océano es el mayor de los Titanes, hijos de Urano y Gea. Las Ninfas, según una genealogía, son también hijas de Urano, luego hermanas del Océano.

OLIMPO (562): Monte situado entre Macedonia y Tesalia. Según el mito, era la morada de los dioses. Júpiter combatió allí a los Gigantes.

OPIS (343): Ninfa marítima.

ORCO (502): Vieja divinidad infernal, asimilada a Plutón, a los Infiernos y a la Muerte. El barquero de Orco es Caronte, genio del mundo infernal, con la función de hacer pasar a las almas por los pantanos del Aqueronte.

ORFEO (454; 494; 545; 553): El mito de Orfeo es uno de los más oscuros y cargados de simbolismo. Se convirtió en una verdadera teología, a menudo, esotérica. Orfeo, de origen tracio, es hijo de Eagro y de Calíope, la más prestigiosa Musa. Fue el cantor, el músico y el poeta por excelencia. Inventó la cítara. Con su música encantaba toda la naturaleza. Orfeo fue el sacerdote de los Argonautas. Su amor por Euridice y su muerte es cantada maravillosamente en esta obra. Su lira fue transportada al cielo, donde se convirtió en una constelación.

ORITIA (463): Hija de Erecteo, rey de Atenas. Esta ciudad es llamada Acté por los poetas. A Oritia, por esta razón, se le llama la “actíada”, es decir, la ateniense.

PALENE (391): La península más occidental de la Calcídica, al S de Macedonia.

PANCAYA (379): Isla legendaria del mar Rojo, frente a Arabia, rica en metales preciosos, incienso y mirra. Los Panchaei ignes era el incienso.

PANGEO (462): Cadena de montañas entre Tracia y Macedonia.

PARTÉNOPE (564): Nombre de una Sirena y de la antigua Nápoles.

PELAS (287): Capital de Macedonia. Cánopo se llama CanopusPellaeus por haber sido fundado por una dinastía macedónica.

PENATES (155): Dioses domésticos cuyo culto estaba asociado a los Lares y a Vesta. Eran simples abstracciones o fuerzas invisibles. Sólo más tarde se los representó en estatuillas.

PENEO (317; 355): Río de Tesalia entre el Osa y el Olimpo; riega el valle del Tempe.

PERSIA (290): Imperio Persa. Aproximadamente es vecino de Egipto por el E.

PESTO (119): Ciudad de la Lucania, llamada Posidonia por los griegos y célebre por sus rosales, que florecían dos veces al año.

- PISCIS (234):** Último signo del Zodíaco. Pasa por el meridiano a comienzos de noviembre. Las Pléyades, al desaparecer en el Océano por el 8 de noviembre, parecían huir de Piscis.
- PLÉYADES (233):** Las siete hijas de Atlante y Plégone. Perseguidas por Orión, fueron auxiliadas por los dioses, que las transformaron primero en palomas y luego en estrellas. Cúmulo de estrellas en la constelación de Tauro. Las Pléyades indicaban con su salida matutina el inicio de la navegación (22 de abril). Una de ellas era Taigeta (cf.) y otra, Maya (cf.). El ocaso matinal de las Pléyades ocurría hacia el 8 de noviembre. Las Pléyades, asociadas con las Híadas, reciben el nombre de Vergiliae. El ocaso matinal de las Vergiliae sucedía entonces entre el 26 de octubre y el 11 de noviembre. La fecha coincide con la fiesta del “descubrimiento” (Héuresis) de Osiris.
- PRIAPO (111):** Personificación del poder generador. Representado simplemente como un falo erecto o , si no, como un dios con una pequeña guadaña en la mano. Era el dios guardián de jardines, huertos y casas. (Horac., Sat., I, 8, 1 ss).
- PROCNE (15):** Hermana de Filomela (Cf.) Tras haber servido a su marido Tereo los miembros de su hijo Itis, fue mudada en golondrina. Ovidio (Met., VI, 669) explica la mancha roja que algunas golondrinas llevan en el pecho. Son ávidas de miel (Plinio, XI, 61).
- PROSERPINA (487):** Diosa de los Infiernos, asimilada a la Perséfone griega. Era hija de Zeus y de Deméter. Hades (Plutón), dios de los muertos, la raptó. Zeus, compadecido de los lamentos de su madre, permitió que Proserpina pasara una época del año en la Tierra y otra en los Infiernos. En I, 39 Virgilio emite la imposible hipótesis de que Proserpina no quisiera ir a la Tierra.
- PROTEO (388; 422; 429; 447; 528):** Dios marino, guardián de los rebaños de focas y otros animales marinos de Poseidón. Además del don de profecía, poseía también la capacidad de transformarse en cualquier cosa. En la Odisea, Menelao interroga también a Proteo casi en la misma forma de Aristeo. Regularmente su residencia era Faros (Egipto), pero Virgilio la traslada a Ematía y Palene.
- RESO (462):** Héroe de Tracia, que combatió al lado de los troyanos. Fue muerto por Ulises y Diomedes. Es famoso por sus caballos extremadamente blancos y rápidos. La Rhesi Mauortia tellus es Tracia.
- RIFEOS (518):** Los montes Rifeos y los Hiperbóreos se situaban en la Escitia (Rusia), la región más septentrional conocida por los romanos.
- RODOPE (461):** Cadena montañosa en Tracia. Se alarga de S a N para volver a bajar hacia el mar formando un gran arco.
- SIRIO (425):** Estrella de la constelación del Can Mayor (cf.). Es la estrella más brillante del firmamento. Su aparición matinal (fines de julio) anunciaba la Canícula.
- SOL (51; 401):** Llamado Helios por los griegos. Divinidad solar que posteriormente se confundió con Apolo (Febo). Se lo representa transportado por caballos.
- TAIGETA (232):** Una de las Pléyades (cf.).
- TALÍA (338):** Una de las Nereidas (cf.).
- TANAIS (517):** Actual río Don.
- TÁRTAROS (482):** La región más profunda de la tierra, por debajo de los mismos Infiernos.

- TEMPE (317): Valle de la Tesalia, bañado por el río Peneo (cf.) y rodeado de los montes Olimpo, Osa y Pelión (cf.). Es sinónimo de valle en II, 469.
- TÉNARO (467): Promontorio de Laconia formado por la parte meridional del Taígeto. Es el actual cabo Matapán. Una garganta del Ténaro se consideraba como una de las puertas de Dite (Plutón).
- TÍBER (499): Río de Roma.
- TIBERINO (369): El dios del Tíber.
- TIERRA (): La Tierra o Gea es un elemento primordial de donde salieron las estirpes divinas. De Urano tuvo a los Titanes (Océano, Japeto, Cronos, etc.), a las Titánidas (Tetis) y a los Cíclopes. Del Tártaro tuvo a Tifeo (cf.). De la sangre de Urano tuvo a los Gigantes (cf.).
- TIMBRA (323): Valle del río Timbrios, en Tróade. Apolo tenía allí un templo. Por eso se lo llama Thymbraeus.
- TÍTIRO* (566): Personaje de la primera bucólica virgiliana.
- VENUS (199; 516): Sinónimo del acto sexual o relación amorosa. Es la Afrodita griega, diosa del amor, de la pasión y de la belleza. Hija de Júpiter y de Dione. Venus enloqueció las yeguas de Glauco, a quien devoraron. Su flor es el mirto. La familia Julia (la de César y de Octavio) pretendía descender de Eneas, hijo de Venus y de Anquises. Cf. Eoo, Lucifer,
- VÉSPERO (186; 434; 474): El planeta Venus como lucero de la tarde.
- VESTA (384): Diosa romana que preside el hogar doméstico. Es sinónimo de fuego. Se la llama Madre Vesta.
- VIRGILIO (563): Nuestro autor, que, al final de las Geórgicas, se nombra.
- VULCANO (346): El Hefesto griego, dios (y sinónimo) del fuego. Celoso de Venus, su mujer, preparó una trampa con una red invisible, donde cayeron Venus y Marte. El incidente únicamente produjo el ridículo de Vulcano ante la asamblea de los dioses.



asociacion@apiгранca.es

<https://apiгранca.es>

Junio, 2021